Mundo Argentino



Información gráfica de Córdoba y San Luis



CÓRDOBA. — Parte de los concurrentes al concurso interno de natación realizado en la gran pileta del Córdoba Swimming Club.



El señor Carlos France, que se adjudicó la carrera libre de 40 metros en 46 segundos.



Doctor Luis A. Despontin, ganador de otra de las pruebas.



VILLA MERCEDES (San Luis). — El gobernador de la provincia, señor Guillet, acompañando al Ministro de Agricultura, doctor Le Bretón, en su paseo por la ciudad.



El doctor Le Bretón, rodeado de los agricultores premiados en el concurso regional de trigos.



Cabecera de la mesa durante el banquete ofrecido por el gobierno de la provincia al Ministro de Agricultura, doctor Le Bretón.

Fots. Arena y La Vía.

Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO



APARECE LOS MIERCOLES

Publicado por la Empresa Editorial HAYNES LIMITADA S. A. Maipú 393.—Bs. Aires

LA PUBLICACIÓN QUE MÁS CIRCULA EN LA AMÉRICA DEL SUR

AÑO XIII, N.º 640, Bs. As., Abril 25, 1923

NOTAS DE LA SEMANA

LAS BIBLIOTECAS POPULARES

Carecemos de verdaderas bibliotecas populares. — Deficiencias de las escasas bibliotecas que funcionan en el país. — El lector no debe buscar a la biblioteca sino la biblioteca al lector. — El afán de leer es grande en el público argentino. — Necesidad de canalizar ese afán y de depurar el gusto público mediante la difusión de las bibliotecas populares. — Existe público pero no existen bibliotecas.

La comisión de bibliotecas populares ha resuelto abrir cien bibliotecas nuevas. Ni las bibliotecas existentes ni las que se crearán en este año, están en correspondencia con las necesidades intelectuales de la población. En punto a bibliotecas populares estamos atrasadísimos.

En la república faltan las bibliotecas populares. En plena capital escasean. La mayoría de las existentes, pobremente dotadas, pertenecen a instituciones populares y son sostenidas por el esfuerzo privado. Las que pertenecen a instituciones públicas, aunque más ricas, distan de ser verdaderas bibliotecas cómodas y completas.

La Biblioteca Nacional, por ejemplo, aunque cuenta a su frente con un eminente escritor, de vastísima ilustración, carece de obras esenciales y muchas de las que posee en el idioma original en que han sido escritas, bien que tengan traducciones castellanas, no figuran en sus colecciones, de suerte que mucha gente, ávida de saber pero que sólo domina la propia lengua, no puede consultarlas, cuando lo lógico fuera que de cada obra se dispusiera, de ser posible, de dos ediciones: una en su idioma original — preferible siempre por quien lo posea — y otra en castellano.

Mas en donde falla especialmente la mencionada biblioteca, como muchas otras, es en su horario discontinuo. La biblioteca no está abierta de mañana — salvo los sábados — ni tampoco de las 17 a las 20, tres horas que podrían aprovechar muchos empleados de oficinas que recién abandonan sus quehaceres a las 17 o 18. El horario de las bibliotecas debiera ser continuo desde las 8 hasta las 23 o 24 horas, como ocurre, por excepción, en una que otra biblioteca nuestra.

En fin, las bibliotecas argentinas carecen, casi siempre, de catálogos adecuados y de empleados que sepan orientar con sus indicaciones a los lectores. En las bibliotecas europeas y norteamericanas es común que un libro figure ocho y diez veces en los catálogos, bajo rubros diferentes, a fin de llamar la atención del lector, como invitándolo a que lo pida. Además, empleados especializados suministran a los concurrentes preciosas indicaciones. Son dos innovaciones a introducirse entre nosotros.

Por último, con el sistema vigente en nuestro medio el público, por decir así, debe buscar a la biblioteca mientras que en Europa y en los Estados Unidos la biblioteca busca al público. Son dos criterios diferentes. ¿Quién puede negar que el más sensato es el que, precisamente, no se observa en la Argentina? Las bibliotecas deben concurrir a arraigar y difundir el amor por la lectura sana, instructiva y edificante. No deben esperar a que el lector venga hacia ellas. Deben ir a la conquista del lector. Deben procurar que todos sus libros sean leídos. Libro que jamás sale del estante es libro muerto, libro que prácticamente no sirve, que no desempeña ninguna función útil. Entre nosotros son los libros que más abundan. No porque dejen de encerrar enseñanzas dignas de ser aprovechadas sino porque, las más de las veces, el lector ignora su existencia, y nada se hace porque cese en su ignorancia.

Con ser graves todas estas fallas, la más grave de todas consiste, sencillamente, en que entre nosotros casi no hay bibliotecas públicas. Se alega que el lector prefiere comprar el libro a ir a buscarlo en una biblioteca. ¿Puede ser éste un argumento serio? Habrá un porcentaje de lectores que así procede. Pero ese porcentaje es relativamente mínimo.

La enorme boga de las novelitas semanales y publicaciones de diez y veinte centavos revelan en el gran público un vivo afán de leer, afán mal canalizado, pero siempre afán de leer. Las obras de alto precio, cuando cuentan con ediciones populares, alcanzan mucha difusión. En estas condiciones, ¿no agradecería el público que las obras maestras de la literatura universal llegaran a sus manos por vehículo de una biblioteca pública, esto es, gratuitamente, o mediante una modestísima retribución mensual?

Al respecto no cabe ni la sombra de una duda. La creación de muchas y verdaderas bibliotecas populares podría contribuir a depurar entre nosotros el gusto de los lectores. Desempeñarían aquellas una función de pofilaxis y de elevación mental. En rigor no necesitarían formar su público porque el público en realidad existe. Lo que no existen son bibliotecas.

! ! ! !

En un lugar de Córdoba que lleva el nombre de "Almafuerte", ha ocurrido el otro día un hecho que podría utilizarse como capítulo de una cinta cinematográfica en series. Se encontraba detenido en la comisaría del mencionado lugar, un individuo de pésimos antecedentes apellidado Heredia, que resolvió recuperar la libertad. Al efecto, abandonó el calabozo que ocupaba — dicen los telegramas — y salió al patio, donde manifestó "al comisario y a tres agentes que se encontraban allí", que tenía el firme propósito de abandonar la comisaría... Los empleados policiales, en "cumplimiento de su deber" intentaron convencerlo de que debía permanecer detenido hasta mejor coyuntura, pero el delincuente, creyendo que la mejor era aquella, sacó un revólver, atemorizó a "los cuatro" y se marchó tranquilamente...

(!!!!)

LOS ÚTILES ESCOLARES

Todos los años, al inaugurarse los cursos escolares, los maestros suelen exigir a los niños una cantidad de útiles excesivos. Los gastos que los padres deben soportar por este concepto son de cierta importancia, si se atiende a que, en la mayoría de los casos, cuentan en las aulas con más de un hijo y a que se trata, en la inmensa mayoría de las veces, de gente pobre.

No es preciso olvidar jamás que la escuela es para todo el pueblo y no para una minoría de pudientes, y que aquello de la enseñanza obligatoria y "gratuita" debe ser una realidad. En rigor la escuela habría de suministrar a los niños los útiles, según ocurre en los países que han llevado más lejos la teoría del "estado-enseñante". Pero ya que este ideal es imposible entre nosotros, por ahora puede pedirse que los gastos a realizarse por cada alumno sean reducidos al mínimum posible.

El consejo escolar de la provincia de Buenos Aires ha tomado una medida inspirada en tal propósito. Valdría la pena que en toda la república se hiciera otro tanto.

La protección a los padres de familia

En la Cámara de Diputados ha sido presentado un proyecto otorgando a los padres de familia que tengan más de tres hijos menores, y cuyos recursos sean insuficientes, un subsidio mensual de cinco pesos por hijo.

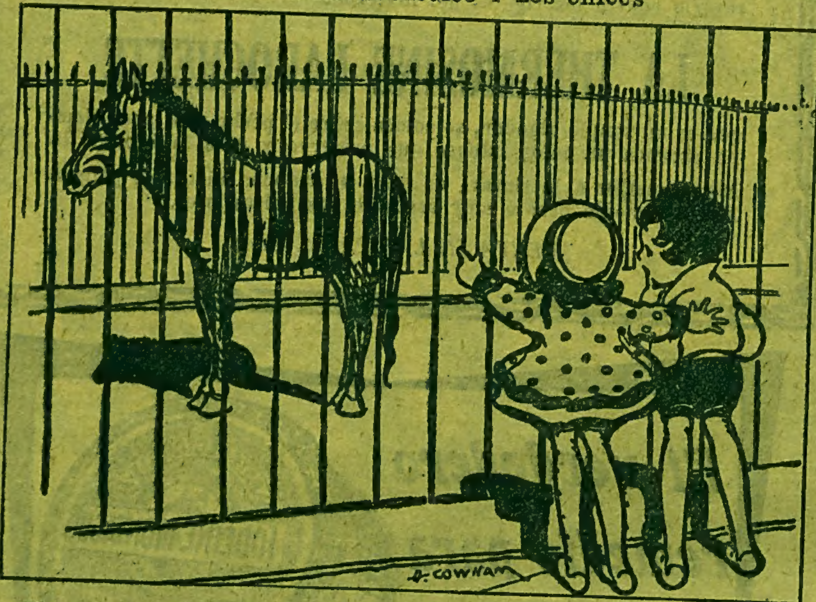
Nuestros lectores recordarán que nosotros hemos sostenido también la necesidad de proteger a los padres de familia y a las viudas con hijos, pero que aconsejábamos otra forma: darles preferencia en la provisión de las vacantes de empleos públicos, nacionales, desde luego, y si es posible, provinciales y municipales.

Sin embargo, si no se hace otra cosa mejor, preferiríamos que se sancionase el número de subsidios que tendría que pagar el estado, quedaría margen para mejorar su cuantía.

¿Qué puede oponerse a que el estado prefiera a los padres de familia y a las viudas con hijos en la provisión de empleos públicos? Unicamente razones de política electoral. Pero estas razones no son atendibles ni confesables, y nadie se atrevería a aducirlas en el Congreso.

Si el estado prefiriese a los padres de familia y a las viudas con hijos, moralizaría mucho la administración y a la sociedad misma. Ellos irían a ocupar un lugar que de otro modo ocuparían, la mayor parte de las veces, jóvenes más o menos calaveras y más o

LA CEBRA DEL ZOOLÓGICO Y LOS CHICOS



—¡Mira, Juanito, qué curioso!... ¡Un caballo transparente!... A través de él se ven los barrotes del otro lado.

el proyecto presentado a la Cámara de Diputados, máxime cuando él no quitaría el preferir a los padres de familia en la provisión de los empleos públicos.

Admitiendo, empero, que siempre sería mejor que nada, el sistema de la subvención, prescindiendo de lo que pudiera recargar al erario, sería insuficiente. Con cinco pesos por mes y por hijo, muy poco puede resolver un padre de familia. Es una ayuda, pero no una solución. Y si se quiere aumentar la subvención, el sistema tiende a tropezar con dificultades financieras que lo hagan impracticable.

El preferir a los padres de familia en la provisión de los empleos públicos, no requiere otra cosa que una ley del Congreso bien reglamentada. El erario no resulta recargado en un solo centavo. Y desde que existe un salario mínimo relativamente alto, debemos creer que, estando al servicio del estado, cualquier padre de familia podría desenvolverse con cierta holgura. Sólo aquellos cuyo sueldo fuese más bajo y que alimentasen más hijos necesitarían subsidio, y aun eso, interin no fuesen ascendidos.

Indicamos, pues, la manera al mismo tiempo más generosa y más económica de proteger a los padres de familia que lo necesitasen. Que lo necesitasen, decimos, pues, desde luego, es de estos únicamente de quienes se trataría. Y siendo la más económica, y reduciendo menos jugadores. La administración estaría atendida por elementos más serios, y esos jóvenes tendrían que someterse a la más severa disciplina de los empleos privados. Y el dinero del fisco iría a parar, no al hipódromo, sino al almacén, al mercado, a la ropería. En lugar de servir de alimento al vicio, serviría de propulsor al comercio.

Claro que las cosas no estarían completas mientras las administraciones provinciales y municipales no prefiriesen también a los padres de familia y a las viudas con hijos. Pero creemos que habría provincias y municipalidades dispuestas a seguir el ejemplo de la nación. Si esta diese el ejemplo, toda la república acabaría por seguirlo, pues se convertiría en una exigencia de la opinión.

La Cámara de Diputados tiene ahora a estudio, como hemos dicho, el proyecto de subsidios. Pero la comisión puede despachar el proyecto modificándolo. Que todo padre de familia o viuda con hijos cuyos recursos sean insuficientes, tenga derecho de preferencia, siempre que su idoneidad se lo permita, en la provisión de vacantes de empleos públicos. Que todo padre de familia o viuda con hijos, al servicio o no del estado, reciba un subsidio mensual, cuando sus entradas no basten al sostenimiento de la familia.

Pero, en todo caso, insistimos, perfecto o imperfecto, hora es de hacer algo por los padres de familia y viudas con hijos que se desenvuelven penosamente. Lo que se haga hoy se podrá mejorar mañana. Nosotros mismos creemos que la preferencia del estado por los padres de familia no es todo lo que se puede hacer. En la ciudad es imposible resolver tan satisfactoriamente como fuera de desear el problema de los hogares pobres y numerosos. Pero podría resolverle, para los que quisieran acogerse a este beneficio, la formación de colonias especiales, a cuyos colonos se otorgasen ventajas y facilidades también especiales.

Mochila



EN la procesión de hombres extraños e inolvidables que cruzan por mi recuerdo, como una caravana fatigada y melancólica, "Mochila" reaparece ante mis ojos, dibujada su silueta de jorobado, en sus contornos más grotescos...

Aquel rincón de playa, abrupto en sus peñascales, azul en sus aguas y dorado en sus arenas, constituía, anualmente, un amable refugio para los meses de estío. Era un veraneo delicioso el nuestro. Allí se fusionaban el mar y la montaña, el agua y la tierra. En la fonda del pueblo—vieja aldea marinera—gustábamos tanto del buen marisco como de las sazonadas frutas de los huertos cercanos. Como símbolo de esta comunión entre la marina y el campo, muchas veces vi triscar las cabras entre las rocas, verdes de algas, o merodear las gallinas en plena playa, dejando impresas las huellas de sus patas, como estrellas, en la arena mojada.

A poco andar de lo que, pomposamente, denominábamos balneario, se erguía el caserío de los pescadores. Llamábanle a todo el paraje "playa amarilla", por el color anaranjado, tostado de sol, de sus arenas.

De año en año fué creciendo la fama de esta coleta, propicia a la etapa veraniega, de suerte que el número de ninfas que poblaron sus aguas fué cada vez mayor.

Algunos ricos de la provincia edificaron pintorescas casitas para pasar el verano en ellas, y así, junto al barrio de pescadores, mísero y obscuro, en el que destacaban las redes puestas a secar, floreció en pinceladas alegres un animado conjunto de "chalets", de verdes persianas y rojos tejadillos, luciendo cada uno, frente a su fachada, los pinos enanos de un jardín.

El nombre indígena del caserío fué eclipsado por el de "Playa Amarilla", con el que todos los veraneantes denominaron al balneario.

Se estableció una nueva fonda y todo fué prosperidad en el poblado.

"Playa Amarilla" tuvo un fotógrafo. Era indispensable la presencia de semejante artista durante el verano. Es el comentador gráfico de la vida en la playa; el que enfoca las bellas desnudeces femeninas, el que retrata a los novios, en apartadas parejas; el que hace perdurar en un cartón el gesto placentero de los niños, mojando sus piernas en las espumas o alzando montañitas de arena.

Tuvimos, por cierto, nuestro fotógrafo local.

Recuerdo hoy tan sólo su nombre: Amancio. Pero todos imitaron a los chicuelos, en aquello de apodarle "Mochila". Y es que el bueno de Amancio era un jorobado de rostro barbilampiño, ojos claros, prolongada mandíbula; encorvada su pequeña figura al peso de su jiba, como si propiamente fuese una mochila.

Yo era un niño, por aquel entonces. Había cumplido los doce años, pero estaba bastante crecido para mi poca edad. Debo confesar, con vergüenza, que muchas veces participé de las crueles bromas que los chicos solían urdir en contra del complaciente "Mochila".

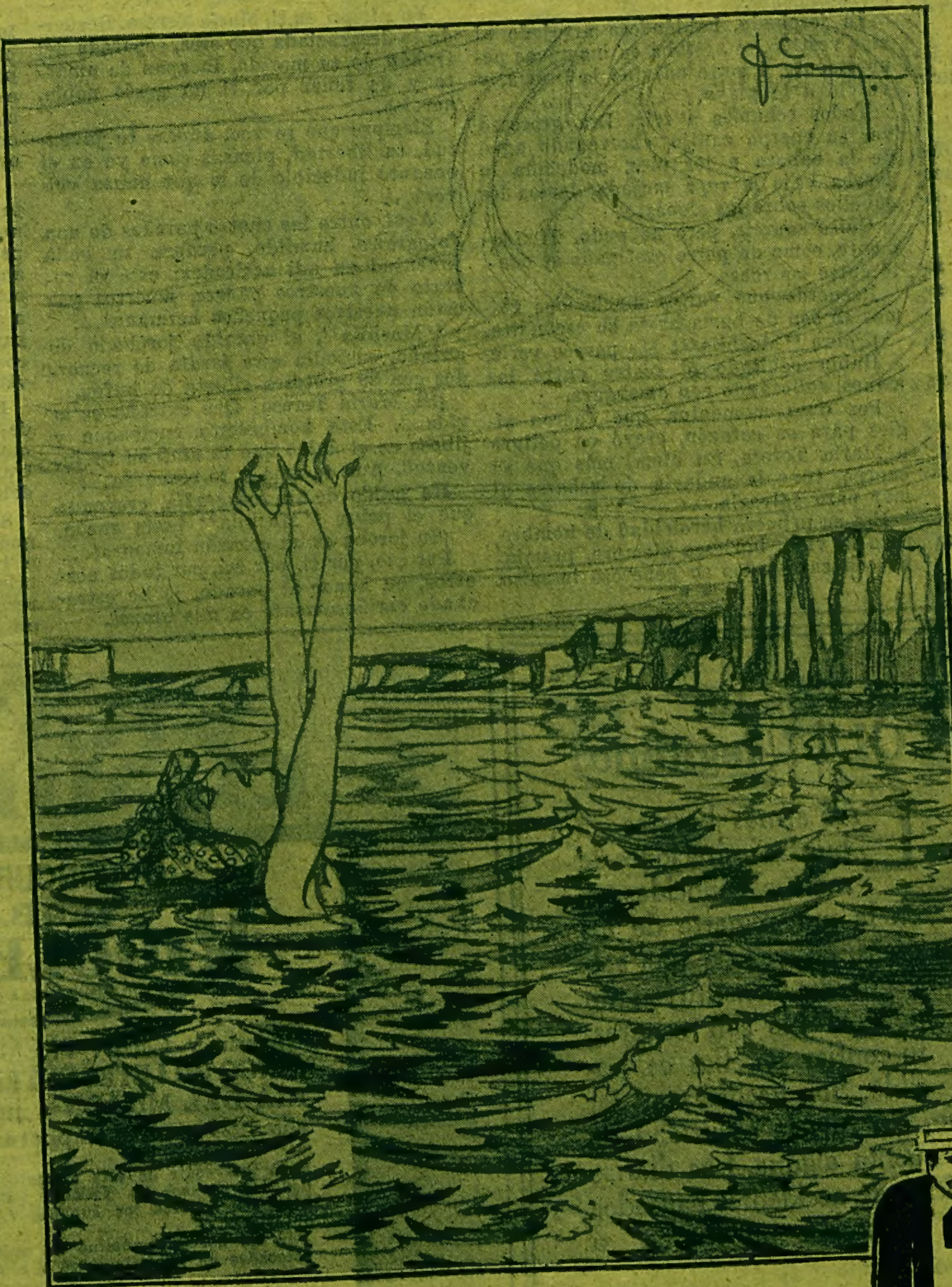
Es característico en todo jorobado su mal humor. En nuestro fotógrafo, por el contrario, todo era bondad. Era indulgente a nuestros gritos de "Mochila!... ¡Mochila!..." conque le llamábamos de un lado a otro de la playa. Pero jamás se armó de piedras, como lo hubiera hecho otro en su lugar; nunca nos presentó guerra.

Nuestros padres querían a "Mochila". Más de alguna vez mi madre llamó al jorobadito para hacerle participar de la común merienda.

Era todo simpatía. Sus ojos claros brillaban con sana alegría y siempre en sus labios florecía una historieta que movía a risa. Era, sin duda, un fino humorista, que tomaba la vida en broma, a pesar de que esta lo había cargado para siempre con su simbólica mochila.

El saco de hiel que los jorobados llevan sobre sus hombros, era de miel en el buen fotógrafo de "Playa Amarilla".

Durante todas las horas de sol paseaba por la arena, con su máquina fotográfica y su trípode. Hacía retratos instantáneos, desarrollándolos en presencia del interesado.



—¡Me ahogo!... ¡Sálvame, "Mochila"!...

Tenía siempre dispuesta una sonrisa amable y una frase lisonjera.

—Retrátese usted hoy... ¡Ese vestido le sienta maravillosamente! Apóyese en esa roca... Así... No se mueva... Un poco más alta la mirada... Un minuto... ¡Ahora!...

Oprimía la pequeña bomba de goma y luego su cabeza, oculta bajo el paño negro, surgía complacida... A los tres minutos escasos la fotografía, revelada en la cubeta del ácido, estaba a la disposición del interesado.

Recordar mis veraneos de muchacho y recordar a "Mochila" es todo uno. Aun conservo, descoloridos ya por el tiempo, algunos retratos familiares que él hiciera, allí junto al mar. Entre éstos, el de mi prima María Teresa, mirando al océano en la más romántica postura.

María Teresa había cumplido los veinte años. Era rubia, alta, de ojos hermosos pero altaneros. Graciosa en todas sus actitudes y siempre contenta, era una de las muchachas más cortejadas. Muchos eran los que se disputaban el título de novio, pero ella a todos los rechazaba, entre bromista y altanera.

Cuando alguna amiga le preguntaba acerca de quién era el preferido, María Teresa, siempre bromeando, solía contestar:

—¡Mi novio es "Mochila"!...

¿Qué edad tendría el buen jorobadito? Seguramente no había cumplido los treinta. Estaba, pues, en su edad más peligrosa. Era todo un hombre, pese a su joroba, y su corazón, henchido de savias juveniles, ansiaba el amor.

Los ojos claros del fotógrafo seguían a mi prima en una elocuente mirada admirativa.

Los retratos que hizo de María Teresa fueron infinitos, en todas las actitudes. Jamás quiso cobrar nada por ellos. Eran un homenaje desinteresado a la belleza de mi prima.

María Teresa tenía un extraño carácter. A pesar de su orgullo, de su ademán altanero, gustaba a ratos de codearse con los seres humildes. Fué así cómo en charlas sucesivas conoció a fondo el alma de Amancio.

Era lamentable que aquel rostro simpático, de bellos ojos claros, estuviese unido a un cuerpo raquítico y jiboso. Y triste, de toda tristeza, que un fuerte y noble corazón tuviese por cofre un pecho desmedrado.

María Teresa, piadosa y sentimental, gustó de las inteligentes charlas de "Mochila". Pero a medida que el joven fotógrafo iba menudeando sus entrevistas, ella observó que la admiración se convertía en amor. Aquella pasión, respetuosa y contenida, expresada tan sólo en los ojos, halagó su naturaleza de mujer coqueta. Pero un buen día, con esa volubilidad propia de toda mujer bonita, dejó de hablar con el fotógrafo.

—¡No era cuestión de darle tanta confianza!—declaró a sus hermanas.

Amancio, no atreviéndose a hablarla, la miraba ahora de lejos con un gesto de agonía, que a todos parecía muy cómico.

—Esa María Teresa es el mismo demonio—dijo alguien de mi familia.—A ese pobre jorobado lo tiene a sus pies como a un perro...

Mi prima comenzaba a enamorarse en aquellos días de un apuesto muchacho, recién llegado en compañía de su familia. Era un mozo distinguido, hijo de un médico de la capital.

No olvidaré nunca los tristes paseos que hacía el pobre "Mochila", mirando a María Teresa con un gesto de súplica dolorosa.

Una noche—esto me lo contó ella más tarde—"Mochila" la atajó en plena playa.

—Señorita María Teresa, tengo que hablarla...

Volvióse ella sorprendida:

—¿Qué quiere usted?...

—Yo no sé por qué ha cambiado para mí. No creo haberla ofendido. Antes usted conversaba conmigo, y desde hace un tiempo no me dirige la palabra... ¡No se imagina lo que me hace sufrir todo esto!...

Había un acento lloroso en sus quejas. María Teresa, íntimamente emocionada, quiso disfrazarlo con una broma:

—¡Pero qué romántico es este "Mochila"!

Era la primera vez que el apodo surgía de sus labios. Fué como una bofetada en aquel rostro pálido.

—¡Usted... usted también!

Inclinó la cabeza, en actitud de martirio, y dos lágrimas rebeldes cruzaron sus mejillas...

—Perdóneme usted, Amancio... Soy una loca... Seremos buenos amigos.

Y sin esperar sus palabras de humilde reconocimiento, echó a correr dejándolo solo...



Amancio miró hacia el mar, negro, trágico en su gran soledad, y le pareció que mil voces marinas le llamaban desde las aguas, brindándole descanso.

Taciturno, más encerrado aún, regresó al caserío.

* * *

María Teresa, al año siguiente, formalizado su noviazgo con Eduardo Encina, le tuvo a él por único compañero en sus paseos por la "Playa Amarilla"...

Para los que volvíamos a veranear en este rincón marino, fué una sorpresa encontrar otro fotógrafo en competencia con "Mochila"; síntoma de que el balneario progresaba.

Encina, sabedor que Amancio era un devoto enamorado de María Teresa, prodigó sus bromas. El las soportó dulcemente, sin enojos, un poquitín amar-

(Sigue en la otra página.)

gado, quizá, pero siempre sonriendo humildosamente.

No se nos escapaba que a "Mochila" haciásele más cuesta arriba el ganarse la vida. Su competidor poseía una máquina fotográfica más perfecta y, ya sea por sus mejores elementos o por mayor pericia en el oficio, es el caso que pronto todos le favorecieron.

"Mochila", esperanzado siempre en recobrar su ingrata clientela pasaba por entre los veraneantes, recostados sobre la arena, ofreciendo sus servicios con amables sonrisas.

Era penoso, sin embargo, ir observando el intenso pesar que obscurecía su semblante.

Una tarde, Eduardo Encina, lo llamó:

—Amancio, sáquenos una fotografía...—Lo decía, entre risueño y burlesco, cogido del brazo de María Teresa.

Pero "Mochila", rebelde por primera vez en su vida, pasó sin contestarle...

Encina queriendo darle una broma le preguntó luego:

—Amancio ¿qué lleva usted en la joroba?... Tengo una apuesta con María Teresa...

El jorobado sonrió con tristeza:

—La señorita ya lo sabe. Cuando Dios repartió los corazones puso en mi cuerpo un corazón tan grande, que, no cabiendo entre pecho y espalda, me levantó esta joroba...

Encina y María Teresa guardaron silencio. No esperaban semejante respuesta.

La idea de un corazón monstruoso, latiendo en la joroba de "Mochila" era demasiado trágica para hacerles reir.

Tenía María Teresa el hábito de bañarse temprano. Gustaba de nadar largos instantes, alejándose un poco de la playa.

En una de esas mañanas amaneció de buen humor, deseosa de gastar una broma a "Mochila".

El pobre jorobado la contemplaba siempre embobado de admiración. ¡Cómo se grababan en su cérebro, como en placa fotográfica, las líneas gráciles de su cuerpo!



María Teresa fingió un accidente y dando manotadas en el agua, como quien se ahoga, pidió auxilio a grandes voces.

Bien sabía ella que todos nosotros estábamos en el secreto.

Amancio, el fotógrafo, palideció intensamente. Miró a todos lados, y viendo que todos corríamos inútilmente por la playa, arrojó su máquina y su trípode, y en un gesto heroico, del que nunca le hubiéramos creído capaz, se echó al agua en auxilio de María Teresa.

—¡Me ahogo!... ¡Sálvame "Mochila"!—gritaba ahora mi prima, riendo alocadamente.

El jorobado, habiéndose arrojado al mar vestido, se agitaba en las aguas penosamente. Pronto adivinó la broma, y volvió a la playa.

Todos echamos a reir. Era grotesco ver su cuerpo canijo, chorreando agua de la cabeza a los pies, modelada la joroba bajo la ropa mojada, lacios los cabellos sobre las sienes...

Quiso sonreir, pero no pudo. Tímidamente, como un perro castigado se ocultó entre las rocas.

Recuerdo que varios muchachos fuímos en son de burla hasta su escondite.

¡Pobre "Mochila"! Me parece verle. Había ocultado el rostro entre las manos, sollozando con amargura.

Por unos momentos, que fueron siglos para su corazón, creyó en peligro a María Teresa. Su alma, más que su cuerpo, tuvo la audacia de echarse al mar para salvarla.

Era su primera heroicidad de hombre, pero la vida, burlesca siempre, premiaba con carcajadas su generoso impulso.

* * *

Este último verano he visto a "Mochila". "Playa Amarilla" ha progresado mucho en mis diez años de ausencia. Ahora son varios los fotógrafos que se pasean ofreciendo el retrato instántaneo.

Amancio es la sombra de lo que fué. Está envejecido; goza de un humor endemoniado, vive en constante lucha con sus colegas.

Me ha invitado a su fotografía, un pequeño estudio situado en el barrio de los pescadores.

He tenido una emoción retrospectiva. En sus paredes, como en un santuario, conserva infinitos retratos de María Teresa. Toda nuestra familia reaparece a mis ojos. Me vuelvo a ver cuando era pequeño, en compañía de mis hermanos.

Yo pienso en tí, María Teresa. Recuerdo lo desgraciada que eres, separada del truhán de tu marido, incapaz de amarte y de tener por tí un gesto noble, heroico.

Siempre que te veo, añoras tu juventud, tu libertad, piensas como yo en el encanto indecible de lo que nunca volverá...

Aquí, entre las cuatro paredes de una fotografía humilde, perdura tu bella juventud en mil actitudes: está el retrato de nuestros padres, muertos ya; están nuestros pequeños hermanos...

"Mochila", el querido jorobado de antaño, custodia este jardín de recuerdos con su grotesca silueta de bufón.

¡Si, María Teresa! Que extraña es la vida... Este hombrecito enclenque y jiboso es el único que te amó en tu juventud. Aun te ama y te recuerda...

He salido de su fotografía, creyendo que el pobre "Mochila" tenía razón. ¡Su joroba es un corazón inmenso!...

Por eso, por ti, por mí, por todos nosotros, en honor al pasado, le he estrechado cariñosamente en mis brazos.

No he sabido disimular mi emoción. Me ha parecido que su joroba latía como un inmenso corazón y que en ella, guardado como en cofre que nadie abrirá, perdura, prisionero, un recuerdo de nuestra juventud...

Edgardo GARRIDO MERINO.

Dib. de Díaz.

¡Vista atrás!

Parece innecesario insistir sobre la necesidad, para un conductor de automóvil, de poder darse cuenta del estado del camino que deja tras de sí, de conocer la posición relativa de un coche que le sigue, con el fin de poder juzgar si puede o no tomar una curva o efectuar un viraje.

Existen modelos de espejos que se colocan a un lado del coche y que permiten, por reflexión, juzgar lo que pasa atrás.

Estos modelos son particularmente inútiles en los coches de carrocería con capotas o en los camiones que llevan por lo común una caja considerable. De este modo, el conductor no tiene necesidad de echarse afuera para darse cuenta de la libertad que tiene para evolucionar a su guisa.

Un nuevo modelo de espejo, aplicable tan sólo a los coches torpedos o canoas, no se halla constituído, como los precedentes, por un vidrio estañado, sino sencillamente por un cristal azul obscuro, que puede deslizarse gracias a su armadura, y puede, por tanto, ocupar ante el conductor el lugar que éste considere apropiado para obtener una visión posterior la más ventajosa.

Este cristal obscuro ofrece la ventaja de reflejar suficientemente el camino que queda atrás, sin dejar por ello de transparentar el camino que está por delante.

Se trata de un artefacto sencillísimo, que no sólo puede correrse, a derecha e izquierda, sobre el borde del parabrisas, sino darle una inclinación determinada y mecánica muy conveniente en las curvas rápidas.

Página amena



—En estos tiempos de crisis debe uno contentarse con lo que encuentra.
—Es que yo no encuentro nada.



—Cada vez que voy a su casa con la cuenta, su perro me impide acercarme a la puerta.
—Es que es un perro muy inteligente



—¡Si llego a encontrarme con el sujeto que ha dicho que soy un idiota, lo mato!
—He sido yo...
—¿Usted? .. ¡Eso es otra cosa!



—¡Qué atrevimiento besarme mientras dormía!
—Ha sido sólo un beso...
—¡Si he contado ocho antes de despertarme!



—Dicen que en el Japón hay un hombre que vive sólo de ajos.
—Pues, si no come otra cosa, se explica que viva sólo.



—¿Qué diría usted de un negro que se comiese a sus padres?
—Que es un antropófago.
—No, señor: un huerfanito



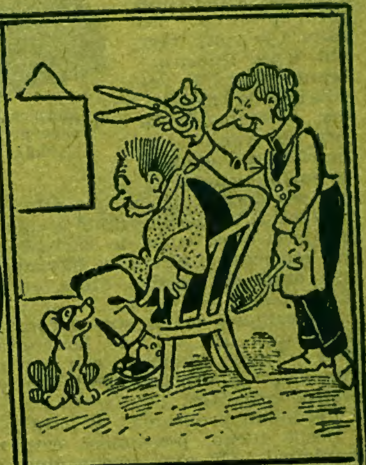
—No debes decir esas palabras.
—Las dijo Cervantes.
—Pues no quiero que vuelvas a juntarte con él.



—¡Pongo mi ardiente corazón a sus pies, Nicanora!
—¡Qué amable! Así me calentará un poco los pies que los tengo helados.



—Dice mi mamá que no quiere lavar más para usted.
—¿Por qué?
—Porque su ropa no nos viene bien a ninguno de la familia.



—¿Por qué mirará con tanta atención su perro?
—Seguramente estará esperando a que caiga un pedazo de oreja.



—Si yo tomase estricnina en vez de aspirina, ¿qué sucedería?
—Que toda la clase tendría un día de fiesta.



—Todos los detalles de mi vida cruzaron por mi mente en el momento del naufragio.
—¿Te acordaste también de los diez pesos que me debes?



—Los matrimonios más felices son los que tienen cualidades opuestas.
—Por eso trato de hallar una mujer con mucho dinero



—¿No quiere usted casarse conmigo? Pues, todavía la he de ver casada con algún idiota.
—Se tiene usted demasiada confianza



—¿Dónde se encuentran los diamantes más valiosos?
—En las joyerías.



—Necesito un hombre de mucha actividad y de pocas palabras.
—Muy bien; precisamente, yo soy epiléptico



—Aquí tienes cinco centavos para caramelos ¿Qué se dice?
—Quiero otros cinco.



—¿Qué es una obra póstuma, papá?
—Es una obra que el autor escribe después de muerto.



—Ese cantante hace prodigios con la garganta.
—¡Si yo pudiera hacer lo mismo con el bolsillo!



—A un aeroplano le debo mi fortuna
—¿Cómo es posible?
—Cayó sobre mi tío, lo mató, y yo cobré la herencia



—¿Quiere usted ser actor? ¿Qué aptitudes tiene?
—Puedo pasarme cuatro días sin comer.



—Esta mañana nuestro gato y el canario salieron juntos
—¿Cómo es posible?
—El gato se había comido al canario.



—Vengo tarde, señor maestro, porque me caí y quedé inconsciente durante ocho horas.
—¿Dónde te caíste?
—En brazos de Morfeo.

El Museo Municipal. En qué estriba su originalidad

Cuando nos decidimos a visitar el llamado Museo Municipal, creíamos de buena fe y con cierta inquietud, que íbamos a presenciar una exhibición de viejos trastos, ya inválidos en su largo ajetreo edilicio por calles y corralones.

Pensábamos, mirando las proporciones del edificio: ¿cómo se las habrán arreglado para meter allí dentro la primera barredora, o algún otro venerable utensilio de limpieza pública?

Los habrán desinfectado, seguramente, agregábamos para tranquilizarnos.

Y con estas encontradas reflexiones, subimos las escaleras del Museo Municipal, ubicado,—para emplear una palabra de sabor edilicio, — en la calle Corrientes.

Nada más ajeno a nuestros temores. De entrada no más, una vitrina adornada de abanicos principescos, nos salta a la vista. Hay allí una deslumbrante hilera de varillajes de nácar, con enchapados de oro; de varillajes marfileños, calados como un encaje y con esa dorada pátina que sólo la vejez "auténtica", sabe imprimir a estos chismes preciosos; unos de seda historiada, con matices de Sèvres y figuras galantes; otros de blondas, otros, en fin, de plumas...



Hermoso peinetón de carey, entre cuyo primoroso calado aparece una leyenda alusiva a nuestro pasado político.

No salimos de nuestra sorpresa. Esperábamos una sala de ferretería oxidada y nos hallamos con un poema evocador de sonrisas, miradas y discreteos galantes...

¡Todo un programa!

Desde luego, pensamos: esto no es municipal. ¡Y qué suerte que no lo sea!...

Un amable secretario y un personal atento, nos reciben con ánimo excelente. Y después de las primeras exclamaciones de estupefacción y explicaciones oportunas, iniciamos el recorrido.

Hay varios salones, todos ellos ocupados por grandes vitrinas con la más heteróclita muchedumbre de objetos, joyas, cuadros, monedas... Todo ello fruto de tres legados. Un día la municipalidad se encontró con que le habían regalado un tesoro y no tuvo más remedio que dar la fiesta, como se dice, obligada por la obsequiosidad de los amigos. Poseía una gran casa, casi desocupada; mandó construir unos estantes y armarios con vidrieras y después de distribuir las valiosas piezas, puso en el frente un letrero con el pomposo nombre de Museo Municipal.

En realidad, hay allí varios museos: uno de numismática, con la más valiosa colección tal vez de monedas de oro que existe en el país, donde figura la onza de 1829, no indicada en ningún catálogo; otro de historia, con dos salas dedicadas casi exclusivamente a la época de Rosas, donde se exhiben algunas piezas muy interesantes, como esa carta del tirano agradeciendo a un pariente el envío de seis onzas, con que le auxilia en su destierro.

Este detalle nos ha impresionado, ciertamente. Por lo menos, señores unitarios, Rosas no se llevó nada cuando salió del país, y su larga vida de miseria en Southampton le redime de algunos pecados. El amo de media América, agradeciendo el envío de unas monedas, como cualquier estudiante pobre que recibe su pensioncita mensual!...

Además de esos dos aspectos, hay allí un museo de joyas, y también utensilios de uso corriente, que bien pueden recibir los nombres de tales. Mates de plata repujada, aparecen en una variadísima colección, lo que demuestra el importante lugar que ocupaban en las costumbres esta tonificante infusión, de la cual nos declaramos partidarios convictos y confesos, era entonces un verdadero rito, un sibaritismo complicado y suntuoso. Alzar uno de esos mates era un acto casi religioso, como un cáliz que se lleva hasta los labios. Y desde la "yerbera" hasta la "bombilla", todo en el conjunto estaba denunciando la mano del artista que trabajó la plata y el oro amorosamente.

Incensarios como un encaje vaporoso, vasos macizos, soperas colosales, y hasta... otros adminículos de uso indispensable, que también se hacían en metal precioso, abundan allí, enfrente de jarrones de porcelana de Saxe, Sèvres, Limoges...

El legado más importante, que casi llena todo el local, se debe a don Ricardo Zemborain, un millonario coleccionador de antigüedades. Felizmente para él, había reunido antes, o recibido en herencia, otra valiosa colección de pesos moneda nacional, con la que pudo darse tranquilamente su gusto en vida.

Hay personas que miran con una sonrisa tal clase de aficiones. Sin embargo, la historia de la humanidad sería más completa, si en todos los tiempos hubiera habido algunos espíritus inclinados a esta naturaleza de rebuscas. En el coleccionador existe además una especie de sentido artístico, muy respetable. Hay en él también, cuando perfecciona su afición, una suerte de metodología, que va desde la estadística hasta la crítica... Desgraciadamente en este caso, las actividades fueron casi nulas, aunque se intentaron. De las miles de piezas, el señor Zemborain no llegó a catalogar ni doscientas. Esta minuciosa labor deberá realizarlo el doctor Echaide, director del museo.

Las monedas y medallas, ocupan un lugar muy importante. Hay allí una buena colección de aquellos "cortados" de plata, de épocas coloniales, en que apenas se llega a divisar un trozo del cuño, con algún retazo de escudo donde campean lises borbónicos. Luego, las monedas de la época libertadora, troqueladas en Potosí, de disco bien neto y cantos estriados. Y no hablemos de las monedas de cobre y de los pesos papel, que de todo hay allí.

En estos billetes de banco, especialmente de la época de Rosas, el emblema del gaucho es muy frecuente. Lo es también el de otros seres que poblaban la pampa: el avestruz, por ejemplo. Pero el gaucho, en la época restauradora, es casi una obsesión. Por eso me explico que las geografías hechas en el extranjero, cuando se referían a las "Provincias de la Plata", pintaban invariablemente al poblador encarnado en un gaucho enlazando una vaca.

Tabaqueras de la época, donde se sorbía el rapé, que el tirano solía mezclar con pimienta, según dicen, para reirse un rato con las contorsiones de la víctima. Las hay en infinidad de formas y materiales. Algunas con un grabado cómico: Mitre con una enorme nariz, sobre la cual cabalgan Sarmiento, Alsina y Avellaneda, que para tantos alcanza el apéndice nasal.

Peinetones de carey, con maravillosos calados y leyendas alusivas; muebles antiguos; armas de la más variada y extravagante forma que puede concebirse; desde la espingarda berebere, hasta el fusil de precisión, pasando por el trabuco moreiresco, y una especie de revólver que parece un neceser de viaje, con cilindro para balas, vaina para estilete, funda para cachiporra, etc., etc. Seguramente no servía para nada...

Los otros legados, uno es de la familia Pellegrini, consistente en numerosas acuarelas y óleos del abuelo, que son documentos valiosos para la reconstrucción de Buenos Aires antiguo. Y el otro se debe a la señora Van Praet de Salas, que legó a la comuna la más numerosa serie de relojes que puede concebirse. Felizmente, todos se hallan parados. De otro modo, y dada su antigüedad y calidad diversas, sería muy difícil enterarse de la hora consultando la preciosa colección.

Declaramos con sinceridad que la sala de Rosas es lo que más nos impresiona como ambiente. Después la de platería y bazar antiguo, como evocación de las costumbres. Porque en un museo de arte, la sensación es puramente estética. Pero en uno de antigüedades, parece que alrededor de los objetos flotara la sombra de las almas, algo impalpable y poderosamente misterioso...

Salimos con esta emoción, sin mirar algunos envíos de la comuna, como ser clases de cementos para apoyar rieles, sistemas de pavimentación adoptados, que siendo lo único realmente "municipal" que hay allí, es también lo único que no tenemos ganas de ver.

Ernesto Mario BARREDA.

(Véanse las fotografías que corresponden a este artículo en las páginas centrales.)

¡Y se jué nomás!

(CUENTO CRIOLLO)

Don Eulogio Menchaca supo labrarse poco a poco una desahogada posición a fuerza de grandes sacrificios en sus primeros años de ruda labor campesina. Favorecido más tarde por la suerte, que se le acollaró en un "cruce" del "camino real" de la existencia, fué conquistando un lugar preferente en todo el pago por sus buenas acciones.

Como no hay hombre bueno sin sus defectos, don Eulogio tenía también los suyos como cualquier "cristiano".

Nunca tuvo intimidad con nadie. El paisanaje lo respetaba pero no lo quería, a causa de su carácter altanero y dominador. Nunca se equivocaba según sus entendederas.

Si alguien se tomaba la libertad de contradecirle cualquier cosa, por nimia que fuera, tenía que soportar con resignación todas las consecuencias de su carácter arrebatado, y con razón o sin ella, a nadie daba el brazo a torcer, así tuviera por delante "al más pintado". Sometidos todos a su voluntad omnímoda e irrevocable, sólo se hacía lo que él ordenara sin preámbulo alguno, fuera "tuerto o derecho".

No obstante, la única persona en toda la casa con quien nunca estaba de acuerdo, era con su hijo Manuel, que se había hecho mozo, contando entonces, a lo sumo, veinte años.

Como su padre, resultó un soberbio ejemplar gaucho, dotado de una vigorosa contextura física, capaz de aguantar el "tirón en seco" de un novillo de cuatro años.

Tenía mucha razón el viejo capataz don Paulino, al afirmar en más de una ocasión a sus camaradas que el día menos pensado el patrón iba a tener un serio disgusto con Manuel, debido a sus frecuentes disputas, que la mayoría de las veces, si no trajeron graves consecuencias, fué por la oportuna intervención de algún miembro de la familia o persona de confianza, quienes, después de mucho batallar, conseguían apaciguar los ánimos encendidos.

—El patrón es muy güeno,—solía decir el capataz, zorro viejo;—pero hay que saber ganarle el lao de las casas. El que le lleve la contra, está amolao.

Y así fué.

Un día en que había gente extraña, se suscitó una acalorada discusión entre padre e hijo, con consecuencias fatales. Todos los presentes, sin excepción alguna, le hubieran dado la razón de inmediato al muchacho, pero era tal el temor que infundía el dueño de casa que nadie, sin embargo, levantó una voz de protesta; nadie se atrevió a decir lo más mínimo; se cuajaron las palabras en las gargantas, se cerraron las bocas; callaron todos.

El gauchito, tal vez envalentonado por los allí presentes, poseedor de un orgullo y un amor propio heredados de su progenitor, no quiso soportar la afrenta de callarse, humillarse, como en otras ocasiones.

Llegó a tal extremo la discusión que don Eulogio, "perdiendo los estribos", en un tono casi amenazante, rugió:

—Güeno, basta. ¿Te cayás la boca, querés?

—¿No digo?...—respondió despectivamente el muchacho.—¡Usté siempre quiere tener la razón en todo!

Aquellas palabras salidas de los labios de su hijo y el gesto que hiciera al pronunciarlas, produjeron el efecto de un explosivo en aquel viejo gaucho, jamás doblegado por nadie. Encolerizado como nunca, se desbordaron todas sus altiveces, y enceguecido por la ira, con los ojos fuera de las órbitas, pálido de emoción, avanzó unos pasos, alzó bien alto su rebenque de plata y le asestó en el rostro un golpe terrible, abriéndole una herida en la frente, por donde manó sangre en abundancia.

El primer ímpetu de Manuel, al recibir el golpe, fué el de lanzarse sobre su padre y arrebatarle el rebenque, pero obedeciendo a no sé qué fuerza o ley extraña, conmovido tal vez por la penetrante mirada y la descomposición de las líneas del rostro paterno, doblegó la frente sin pronunciar palabra. En tanto, don Eulogio, con el brazo tendido en línea recta y el rebenque a manera de índice, le señalaba la puerta abierta por donde se veía el inmenso campo, al tiempo que gritaba con su voz de trueno:

—¡Juera de casa!... ¡Juera! ¡Juera!

Hubo un grave mutismo después de esa dolorosa escena, en toda la estancia. Durante ese tiempo, Manuel permaneció con la cabeza gacha, sin atreverse a levantar la vista, doblegado por el peso brutal de la bochornosa humillación de que fuera objeto.

Dando pesadamente media vuelta, salió para afuera, en silencio, dejando en pos de sus pasos algunas gotas de sangre sobre el piso de pino blanco que quedó salpicado de lunares rojos.

Tras él, presa de una convulsión nerviosa y anegada por el llanto, salió la madre con el corazón desgarrado. Luego, poco a poco, los visitantes se fueron retirando; primero uno, luego otro, y otro, y así todos, sin despedirse, sin proferir palabra alguna, absortos, hasta dejar a don Eulogio solo, quien se paseaba de un extremo al otro, con las manos atrás, erguido siempre, mientras se iba sumergiendo lentamente en un mar de reflexiones.



—Tá bien; yo quería... yo...

Una hora después, poco más o menos, apareció en la puerta Manuel, con su caballo ensillado, pronto para partir.

Don Eulogio, al verlo llegar empezó de esta manera:

—¡En toavía vos acá! ¿No te da vergüenza presentarte delante mío después de lo que ha pasao?

—Era solo pa decirle que me voy.

—Ya lo sé.

—Antes de dirme, quería decirle...

—No, no tenés nada que decirme; yo no te "amito" más en mi casa porque sos muy rebelde y retrucador. Vos me has avergonzao delante de la gente y eso no se debe di'hacer con su tata, qu'es güeno como la malva, asigún dicen las gentes.

Manuel, anonadado, le daba vuelta y más vueltas al sombrero que tenía entre las manos, y permaneciendo con la cabeza baja apenas pudo coordinar estas palabras:

—'Tá bien; yo quería... yo...

Don Eulogio, desprendiendo su ancho cinto de piel de lobo, como para vaciar su contenido, díjole:

—¿Querés plata?

—¡No! ¡No es eso!—respondió con altivez el gauchito, al tiempo que levantaba la frente y hundía su mirada en los paternos ojos.—¡No vengo en procura d'eso, tata!—Y doblando una rodilla en tierra, agregó con humildad:

—¡La bendición!

Y partió con la bendición no sé para qué lejanas comarcas; partió con aquella solemne ritualidad gaucha, herencia de España en nuestra América. Junto al rancho de terrón, firme como poste de coronilla permaneció largo rato don Eulogio, en una muda contemplación hacia la curva gris, viendo cómo su hijo se alejaba entre una nube de polvo.

Una loma borró la silueta del jinete.

Fué entonces cuando dos gruesas lágrimas surcaron el rostro de aquel viejo gaucho jamás doblegado por nadie. Al darse vuelta, mordido por el dolor, encontró al lado suyo a su mujer que se pasaba la punta del delantal por los enrojecidos ojos, cansados de llorar en silencio.

La tomó en sus brazos, la besó emocionado, y desde muy adentro, desde el fondo de su alma, mirándola fijamente, le brotaron a los labios estas palabras:

—¡Y se jué nomás!...

Valentín GARCÍA SAIZ.

A LA MEMORIA DE CERVANTES

A través de los siglos, soberano,
vive el genio estupendo de Cervantes,
aquel que censuró los trastornantes
libros que enloquecieron a Quijano...

El genio aquel cuyo Quijote insano
fué caballero-flor de los andantes,
y en cuyas aventuras hilarantes
dió realce al idioma castellano.

Su genio vive en pos de su Quijote,
yendo tras él hasta el postrer azote,
donde termina su funesta andanza.

Y por la senda eterna de la historia
desfilan los heraldos de su gloria:
Don Quijote, el rocín y Sancho Panza.

JOSÉ C. CORTE

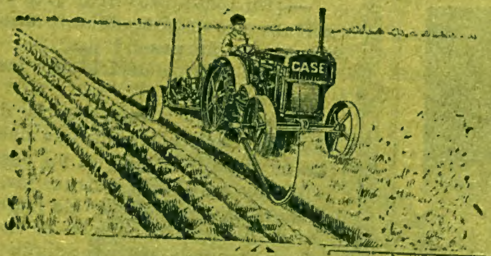
La música japonesa

En el Japón los músicos se dividen en cuatro clases: la primera está formada por los músicos ejecutantes de música religiosa; la segunda, por los dedicados a ejecutar la música profana; la tercera, por ciegos, y la cuarta, por mujeres. Los músicos religiosos y los profanos forman ciertas tribus, las cuales se reunen en determinadas épocas con el objeto de ejecutar una u otra clase de música. En otro tiempo los príncipes tenían a ostentación de mantener capillas privadas, y existen muchos músicos que tocan por dinero en casas particulares. En las tribus existen diferentes categorías, grados y distinciones. Además de los tambores hay instrumentos de cuerda y de viento; pero entre éstos no los hay de cobre, ni están complicados con llaves, pistones y otros accesorios; existen instrumentos puros para la música religiosa e instrumentos puros para la profana. Distínguense doce especies de modos, uno para cada mes, cada uno de cinco tonos. Los instrumentos dedicados a dar acordes son de diversas formas; uno tiene la figura de flauta de Pan. Las cuerdas se fabrican de seda bañada en cera. Las notas indican simplemente el número de la cuerda que debe tocarse, o respecto a las flautas, el agujero que se debe tapar. Pueden también designarse el número y el nombre del tono. El canto es siempre unísono con el principal instrumento.

La Utilidad de un Tractor "CASE" a Kerosene es Ilimitada

para todas aquellas faenas agrícolas para las que se necesite

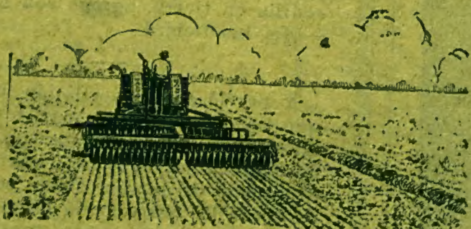
Fuerza Motriz o Tracción



ARANDO



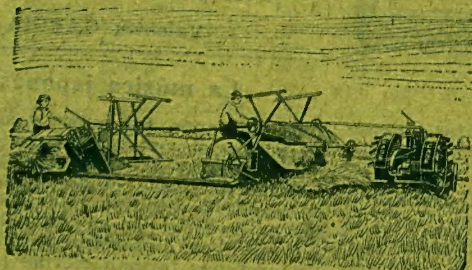
RASTREANDO



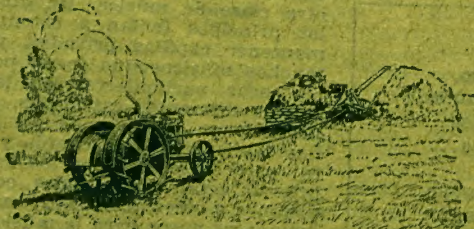
CULTIVANDO



SEMBRANDO



COSECHANDO



TRILLANDO

DESDE la aradura del suelo hasta la trilla de la cosecha el Tractor "CASE" a Kerosene presta eficaces y económicos servicios trabajando durante todo el año, y siempre a un *costo reducido* y con un *mínimum de tiempo*.

Véase lo que nos escriben los
Señores **FERNANDEZ & Cía., de Laboulaye, F. C. P.:**

"Por si fuese de alguna utilidad para Vds. tenemos el agrado de dirigir la presente detallando los trabajos realizados por el Tractor 15-27 HP y Arado "Grand Detour" de 4 rejas de 14" que hemos comprado el día 11 de Enero de 1922.

"Estamos convencidos que el "CASE" es el tractor agrícola de mayor eficiencia que hemos encontrado en el mercado, tanto por su sólida construcción y sencillez de manejo, como por su apreciable economía en los rudos trabajos del campo.

"Lo hemos usado hasta la fecha en lo siguiente:

"Se puso en trabajo el referido tractor el 20 de Enero de 1922, accionando una trilladora de 22" × 36", habiendo trillado en la colonia "EL GUANACO" 7352 quintales de trigo en 35 días con un consumo de 80 litros de kerosene cada 12 horas. Después lo hemos dedicado a limpiar cereales, mandando una limpiadora Eureka N.° 4, habiendo pasado 10050 bolsas en 12 días.

"El 20 de Abril empezó a arar en el campo que arrendamos de la Sucesión Pittaluga; trabajó en potrero de alfalfa perdida, habiendo arado y sembrado 340 hectáreas en 63 días, con un consumo de 12 a 16 litros por hectárea en la arada y 7 en la siembra, tirando una sembradora "IDEAL" de 22 discos y rastra de dientes de 3 cuerpos. Algunas veces trabajó día y noche, según las necesidades del caso, alcanzándose a arar 14 ½ hectáreas.

"El 3 de Agosto empezó a arar un lote de 100 hectáreas que hemos sembrado con lino en el campo de nuestro vecino Sr. Antonio López y el 20 del mismo mes dió principio a otras 120 hectáreas para lino en la estancia "LA AURORA". Desgranó con máquinas "Foster" de 2 ½ 4200 quintales de maíz. Luego aró 120 hectáreas de campo virgen con cortaderas en nuestro campo cerca de SAN JOAQUIN, adonde colonos nuestros han dejado de sembrar maíz, por no poder arar con caballos.

"Lo hemos facilitado a esta Municipalidad durante unos 15 días para nivelar calles tirando perfectamente una niveladora "Champion" de 10 pies y finalmente lo tenemos dedicado a hacer andar una trilladora "CASE" de 24" × 42" propiedad de un cliente nuestro, después de haber cortado con atadora McCormick de 12 pies durante varios días.

"A pesar de haber hecho bastante trabajo que han comprobado muchos colonos y estancieros vecinos de esta zona, estamos plenamente convencidos que el tractor "CASE" puede hacer mucho más todavía, es decir sin interrupción durante el año, ya sea en trabajos de campo en lugar de caballos, o en cualquier trabajo de polea.

"Ultimamente hicimos una revisación al motor encontrándolo en excelentes condiciones, cambiándole solamente los aros de los émbolos, las dos guarniciones de la fricción y un roulemant de la transmisión que estaba algo gastado.

"Puede usar estos datos en lo que gusten, los cuales podremos comprobar a quien lo desee y aprovechamos la oportunidad para saludarles atte..."

Para conseguir un servicio seguro y duradero elíjase uno de los

Tractores a Kerosene

10/18
12/20
HP



15/27
22/40
HP

J. I. CASE THRESHING MACHINE Co.

Paseo Colón esq. Belgrano - Bs. Aires

Pida el Folleto Ilustrado "Testimonios de Agricultores Satisfechos", que le enviaremos gratis y libre de porte. Solicítelo por su N.° 321.

BAHIA BLANCA   ROSARIO   MONTEVIDEO   PORTO ALEGRE

El primer festival de la Federación Argentina de Yachting



El primer mandatario, doctor Alvear, presenciando desde el yate presidencial "Adhara", las regatas realizadas en San Isidro por la Federación Argentina de Yachting.



Llegada de la 2.ª y 3.ª serie. Los yates "Topas" y "Relmú", ganadores de las copas Jockey Club y Ministro de Marina.



El "Relmú", timoneado por el señor D. E. M. Real de Azúa.





Grupos de señoritas que asistieron a la realización de las regatas, las que dieron motivo a una interesante fiesta.

Fot. Louzán.

Algunas caras bonitas de la compañía "Ba-ta-clan"





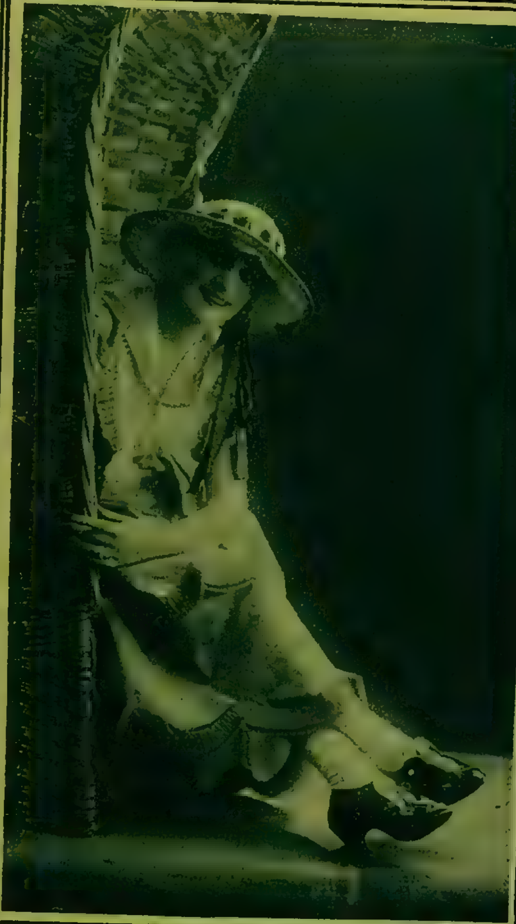
Mlle. Jane Aubert.



Mlle. Maud Noile.



Mlle. Regina Dalthy.



Mlle. Parisys, la notable actriz francesa que compondrá los personajes principales en las revistas que Mme. Rasimi presentará en la Opera desde los primeros días del mes entrante.



Mlle. Luz Mainville.

Mlle. Andrée Fix.



Mlle. Ivette Caso.



Mlle. Marty.



Mlle. Fiorette.



Mlle. Dorgeval.



Mlle. Bird.

Primer torneo atlético femenino



Grupo de señoritas que tomaron parte en las distintas pruebas organizadas por el Club Deportivo Nacional bajo el patrocinio de la Federación Atlética Argentina, y que se realizaron en el campo de deportes del Club de Gimnasia y Esgrima.



La señorita Thea Bosh, de la Sociedad de Gimnasia Alemana, que triunfó en el lanzamiento de la jabalina con 17 metros y 25 centímetros.



La señorita Mercedes Nosti, del Club Atlético Femenino Alfa, ganadora del salto en alto, con un metro y 25 centímetros.



La señorita Elena Gnecco, que se impuso en 9 segundos en la carrera de 60 metros (segunda serie).



El señor Arsenio Thamier, director de plazas y ejercicios físicos, felicitando a la señorita Gnecco por sus varios triunfos obtenidos.



En el momento de la largada de la carrera de 300 metros que se resolvió con la victoria de la señorita Gnecco, que cubrió la distancia en 53 segundos y 3/5.

Fot. Louzán.

Una visita al Museo Municipal de Buenos Aires: Los valiosos legados que atesora


El doctor Jorge Echaide (hijo), secretario del Museo Municipal, clasificando la valiosísima colección de Monedas de oro que posee el museo.


Monumental yerbera con incensario y velón provisto de múltiples instrumentos para mantener viva la luz. Ambos son de plata maciza y eran usados por las antiguas familias.


Precioso mueble que contiene más de cien relojes valiosos y alhajas de precio, donados al museo por doña Albina Van Praet de Salas.


''Cortados'' de plata, usados como moneda en los tiempos coloniales.


La cruz de oro y esmalte que le fué otorgada por el Perú a Simón Bolívar, en el año 1824.


Abanico del tiempo de la tiranía, de plumas rojas y varillas de ébano, en las que se lee: ''Federación o Muerte''.


Aderezo de una india pampa, forjado en plata maciza. A la derecha, un enorme alfiler con globo, de los que se empleaban para sujetar los ponchos.


Abanico de seda, usado en el año 1828, en el que figuran el himno argentino y el retrato de su autor.



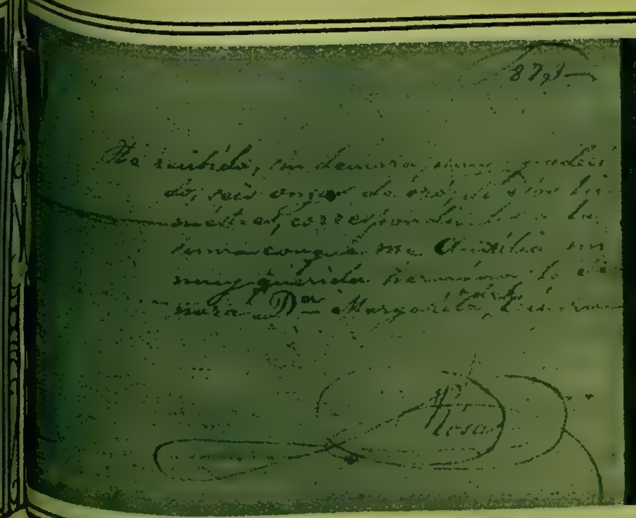
Uno de los primeros pesos de plata acuñados por orden del gobierno revolucionario, de acuerdo con el decreto del 28 de julio de 1813.


Las charreteras, el reloj y la tabaquera que usó el general Rosas. El cuadro del centro guarda unas florecillas silvestres cortadas en su tumba y enviadas por su hija con el documento que las acompaña.


Cerillero de oro macizo, que usó don Santiago de Liniers.


Abanico ''isabelino''. Trátase de una verdadera joya de seda con varillaje de nácar enchapado en oro.


Mates e incensarios de plata repujada y un sahumador figurando un pavo hecho en filigrana, piezas todas de un gran valor artístico.


Notable documento histórico, en donde Rosas agradece a su hermana el envío de seis onzas de oro con que le auxiliaba en su destierro cada seis meses.





Anverso y reverso de una onza de oro acuñada en 1829. Es el único ejemplar que se conoce, no figurando ni en los catálogos. Por tal motivo su valor es incalculable.

Fot. Louzán.

(Véase el texto correspondiente a estas fotografías en la pág. 6.)

Notas deportivas del momento



El nadador argentino Romeo Maciel y su manager don Julio Martínez Vázquez, rodeados de un grupo de amigos y admiradores, momentos antes de partir con rumbo a Europa, en donde el ex campeón intentará la travesía del Canal de la Mancha.



Largada de la carrera ciclística Congreso-La Plata-Gerli, organizada por el Club Ciclista Universal y que se definió con el triunfo del corredor C. Macías.



Excursión organizada por la comisión del Moto Club Argentino en honor de los cronistas deportivos y por la disputa del premio de Mototurismo: Los excursionistas que tomaron parte, en el momento de partir de la Plaza del Congreso.



Team Huracán, vencedor del Progresista en el match disputado últimamente.



Componentes del team Progresista, que perdió por 1 a 3.

Fot. Arrilí y Louzán.

Información gráfica de Rosario y Montevideo



ROSARIO. — Campeonato santafesino de la hora, por la copa Diario "La Acción", organizado por el Veloz Club Rosario. El corredor E. Griet, rodeado por los miembros de la comisión.



Largada de la carrera de 1.ª categoría, durante la realización del campeonato.



Team Newells Old Boys, vencedor del Belgrano por 3 a 0.



Parte del público que asistió al desarrollo del match.



Un momento culminante durante el partido.



Team Belgrano, que fué vencido por el Newells Old Boys.



MONTEVIDEO — El palco oficial durante las olimpiadas militares realizadas últimamente.



Los atletas que tomaron parte, en el stadium del Prado.

Fot. Martín y Adami.



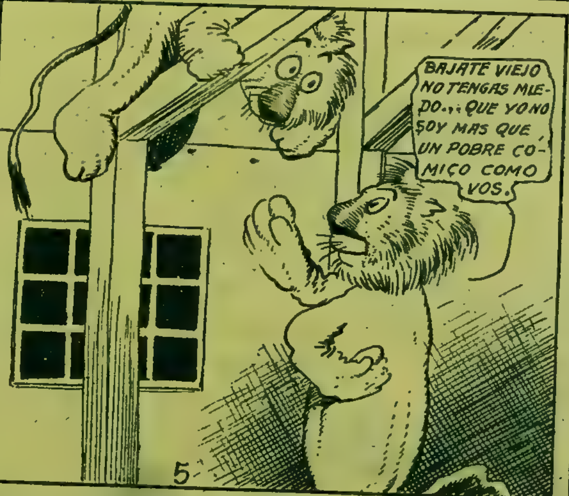
GARABITO CONTINÚA EN CINELANDIA







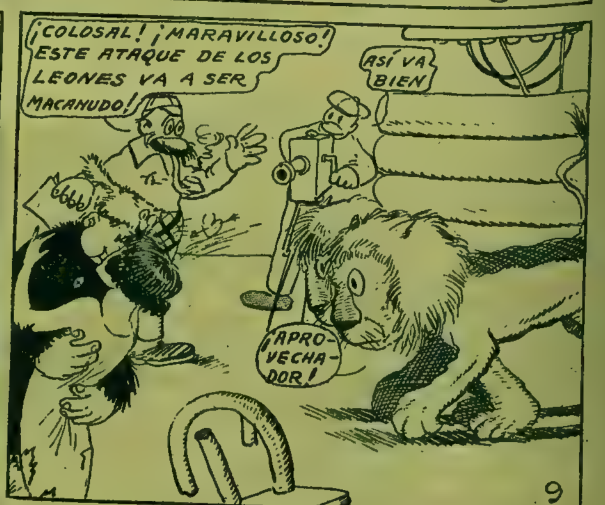


















Apuntes de un viaje breve

El tren, incómodo y sucio, como del Ferrocarril Central Argentino, venía atestado, y los últimos viajeros que subieran en San Martín se veían obligados a ir en pie. Esta falta de asiento no era casual ni difícil de prever; todos los días pasaba lo mismo: lo sabían los guardas y los inspectores, no lo ignoraban los jefes de estación y tenían noticia de ello en la oficina central. Pero como el público, casi siempre el mismo, no podía elegir, la empresa no se cuidaba poco ni mucho de remediar la falta, agregando un vagón más que hubiera sido suficiente y beneficioso para los sufridos abonados.

Pero no hay que extrañarse demasiado ni poner el grito en el cielo por minucia semejante; en nuestro rico país, las empresas ferroviarias no hacen nunca nada que tienda a la comodidad a que el público tiene derecho, si no se las obliga violentamente.

Aquella tarde viajaba el doctor Trapatiesta cómodamente sentado. Frente a él venía otro señor de noble cabeza coronada de canas. Debía ser amigo o por lo menos conocido del doctor, porque este sostenía con él, en voz alta, una conversación bien poco interesante. Trapatiesta hablaba de sus triunfos, de los pleitos que tenía pendientes, todos raros según él; de cantidades cobradas inesperadamente que ya daba por perdidas... El buen señor de la cabeza encanecida le escuchaba haciendo algún que otro gesto afirmativo, como quien se ve obligado a aguantar un chaparrón que le sorprende lejos de todo resguardo.

Al ponerse el tren en marcha en San Martín el paciente caballero notó que, entre los que se quedaban en pie obligados a hacer equilibrios, había un niñito de apenas tres años a quien acompañaba una señora joven. El pequeñuelo no iba muy seguro y el buen señor agarrándole suavemente por el brazo le dijo:

—Sentate aquí, pebete.

Y lo acomodó en su asiento, invitando, de buen grado, a la madre a sentarse junto al hijo.

El quedó de pie y fué a apoyar la mano en el brazo del asiento ocupado por el doctor Trapatiesta, que le dijo:

—Eso que acaba de hacer usted, mi amigo, está muy mal hecho.

—¿Cómo mal hecho?

—Ceder el asiento que uno ocupa y en el que va cómodo es una tontería.

—¿Desde cuándo?

La fecha en que había empezado a ser una tontería lo de ceder el asiento no debía de saberla el doctor, puesto que siguió hablando sin contestar la pregunta.

—Es una triste gracia eso de que vaya uno cómodamente sentado y tenga que levantarse. A la compañía es a la que le corresponde procurar que todo el que viaja tenga asiento, ya que es la que cobra y se beneficia. A más usted cede su lugar a una señora y ésta lo acepta sin darle las gracias siquiera, como si se tratara de un honor que se le debe y no de un favor que se le hace.

—Perdone, doctor: he ofrecido muchas veces el asiento y siempre me lo han agradecido.

—¡Es raro!

—Convengamos en que para agradecer ese servicio, insignificante después de todo, las señoras no son siempre muy expresivas. Pero pongámonos de acuerdo también en que de esto somos nosotros los más culpables.



—Sentate aquí, pebete.

—¿Nosotros?

—Naturalmente: el hombre es un animal pretensioso y lleno de impertinencia. Si una mujer bien educada, al ser objeto de una deferencia, da las gracias, procurando darlas con expresión graciosa y sonriente, ya creemos haberla flechado y tener derecho a guiñarle el ojo y hasta a llevar a cabo alguna majadería de mal gusto. Las mujeres saben bastante de la vanidad masculina y de la procacidad de muchos. Por eso, en la mayoría de los casos, cuando se les cede el asiento, al dar las gracias con una leve inclinación de cabeza, lo hacen con gesto hosco, como si en lugar de un favor acabasen de recibir un insulto. No obstante, puede usted creer que lo agradecen y que después, al llegar a casa, tienen un recuerdo amable y un elogio para el caballero cortés que se molestó por ellas.

Trapatiesta, a pesar de su doctorado en leyes y de ser gran amigo de argucias, buscó la tangente para escapar, acaso porque, aunque de edad provecta, aun ensayaba algunas veces actitudes de Tenorio irresistible. Conocían bien a nuestro hombre unas muchachas ingeniosas y traviesas que solían encontrarle, por viajar en los mismos trenes de la red urbana. Cuando iban de humor se decían:

—Vamos a hacer que Trapatiesta se arregle el bigote.

Dirigían hacia él sus pícaras miradas y no bien se daba cuenta el viejo y presumido doctor, desconociendo la traviesa intención de las chicas, que se reían a su costa, se erguía pavoneándose y se atusaba el bigote con risible aire de presunción.

—De todos modos—continuó Trapatiesta dirigiéndose al señor de la noble cabeza cana,—sigo en mi creencia de que el acto de ceder el asiento a una dama es una tontería. Usted, viejo ya, puede venir cansado y es lamentabilísimo que, por una galantería que nadie agradece, encima de su cansancio y de sus años, tenga que viajar de pie.

—Doctor amigo, viejo estoy en verdad, no trato yo de negarlo ni me pesa, porque he sabido vivir mi vida; pero jamás estaré tan viejo ni tan cansado, que no pueda soportar la molestia de viajar en pie para que un niño como el de ahora no corra el riesgo de caerse. El niño va con la madre y justo es que continúen juntos. No es esto creer que el niño no cuente con más resistencia que yo. Los niños resisten un día y otro sin sentarse desde que se levantan hasta que se acuestan, corriendo de un lado para otro, cosa que no puedo yo hacer ya. En cuanto al agradecimiento, vamos a suponer que ese rapazuelo de tres años y su madre han mirado con indiferencia mi acción, que, si no tiene mérito es bien intencionada; pero estoy seguro, doctor, de que, si entre esos mismos que continúan sentados cómodamente hay uno siquiera que tenga un pequeñuelo, habrá mira-

(Sigue en la otra página.)





do con simpatía el que yo no consienta que un niñito como el suyo, viaje en pie expuesto a caer en el brusco vaivén de una curva. Por otro lado, ni el agradecimiento ni la simpatía por lo que yo pueda hacer me interesan gran cosa; lo interesante en este caso para mí es haber cedido a un sentimiento de piedad hacia la infancia.

—¡Sensiblerías, amigo mío, sensiblerías! En Norte América, que están más adelantados que nosotros, nadie cede el asiento a nadie, y eso es lo lógico y lo justo. ¿Qué tiene la mujer más que el hombre? ¿Por qué hemos de ceder el asiento a una persona que posiblemente tiene más fuerza que nosotros y puede, por lo tanto soportar mejor una fatiga? Créame, los norteamericanos están en lo justo.

—Yo no sé lo que pasa en Norte América y, a serle franco, tengo vehementes sospechas de que está usted a mi altura en el conocimiento del pueblo norteamericano, puesto que ni siquiera sabe inglés. Estamos en la República Argentina y no se me alcanza por qué hemos de imitar lo que puedan tener de desabrido y brusco otras naciones.

Trapatiesta no sabía qué contestar, pero por fin agregó como quien desea poner punto a una discusión en que lleva el pleito perdido:

—De todas maneras, sigo en mis trece: ceder el asiento es una majadería.

Acababa de llegar el tren a Belgrano. Nuevos viajeros hicieron irrupción en el coche, entre ellos una señora más llamativa que elegante, llena de pinturas y de perfumes, sonriente como una bailarina que da las gracias al público que la aplaude. Como mujer ducha en el conocimiento humano, fijó sus ojos en el doctor Trapatiesta, que, embobado, se puso vivamente en pie, ofreciendo sonriente el asiento que ella ocupó con aire arrogante de reina, sin dignarse hacer la más ligera inclinación de cabeza.



El hombre de la noble cabeza coronada de canas, se acercó más a su interlocutor y sonriendo con suave ironía dejó caer en su oído las siguientes palabras:

—Amigo doctor: me siento inclinado a seguir su teoría. ¡Somos unos majaderos!

Trapatiesta se puso muy colorado y balbuceó torpemente una disculpa.

Rafael RUIZ LÓPEZ.

Dib. de Gigli.

La producción anual de radium

El más preciado y raro mineral que existe en el mundo, el radium, no se obtiene industrialmente más que en cantidades pequeñísimas.

Se tropieza, en efecto, con las mayores dificultades para extraer el radium en cantidades suficientes, sea de la pechblenda, explotada principalmente en Joachimstal, en Bohemia, sea de los minerales de carnotita, del Colorado, de Utah y de Australia, sea, en fin, de los residuos de explotación de las minas de estaño de Inglaterra.

Por ejemplo, la totalidad de la producción del radium en el mundo no ha excedido, hasta ahora, de 160 gramos, su mayor parte consagrada al servicio de los hospitales, habiendo sido cedidos tan sólo cinco gramos a los físicos y químicos para sus experiencias e investigaciones.

La fábrica de Joachimstal no produce más que dos gramos de radium por año. Europa entera no ha suministrado más que 40 gramos desde los comienzos de esta industria, en tanto que la Sociedad americana Standard Chenical Co., de Pittsbourg, que es la mayor productora de radium, ha producido ella sola 85 gramos, oscilando su cifra anual entre 10 y 18 gramos.

Los bellos mitos de Babilonia

Más de dos mil años antes de Cristo, los antiguos babilonios poseían numerosos mitos para explicar los misterios de la vida y de la muerte y la historia del hombre sobre la tierra.

Estos mitos o leyendas eran populares, sin duda, en aquel país cuando los judíos vivieron en el cautiverio de Babilonia por espacio de setenta años.

Así se explica que el Antiguo Testamento revele influencias de aquellas historias babilónicas, que, por otra parte, nos han revelado antiguos restos o inscripciones de aquel país.

El fígaro que enmudeció



I

Buenos Aires, nuestra querida capital bulliciosa, orgullo de la América Latina, —la ciudad del centavo y del cine, como dijera cierto comediógrafo nacional,— cuenta con un sin fin de aspectos cómicos a la vista del filósofo "observador".

Me refiero a la impaciencia pública. ¿Quién no ha contemplado una llegada del "subte" a la hora meridiana, la espera forzosa que el público vése obligado a observar tras la reja de pago de una casa comercial o, cuando menos, una salida de teatro?

¡Señor! ¡Aquello es el acabóse!

Todos se atropellan, corren, se estrujan, gritan...

Se distingue tanto a una dama como a un conductor de coches de plaza. ¡Diríase que el mundo se acerca al fin! ¡Y pobres de aquellos que no siguen la corriente! ¡Esos son los verdaderos mártires! Quieras que no, aquella ola humana, casi en el aire, hácele seguir su furioso curso.

Y como éste, otro de los aspectos cómicos del Buenos Aires bullicioso, es la "charla" de los fígaros.

¿Quién ha dejado de sentir deseos de estrangular, cuando menos, al peluquero que le afeita o que le arregla el cabello?

¡Porque hay que ver, querido lector!

¡Cualquiera levanta la voz a esos "señores" en momentos que, con su filosa y reluciente navaja, va cortando la barba a la altura de la carótida!

Tema obligado: las carreras, la política, la quiniela o el último atentado terrorífico.

II

Hacía bastante tiempo que ocupaba los servicios de un fígaro francés de una de las principales peluquerías bonaerenses.

Tenía una gran bondad y un gran defecto: era un oficial competentísimo, y tan competente como charlatán.

Por sus buenos servicios, con todo estoicismo soportaba sus "terribles" latas "afrancesadas", que versaron sobre la gran conflagración europea hasta que la señora Paz puso fin a aquella lucha titánica y cruenta que enrojeció el mundo entero.

Y el día que supe que se había hecho carrerista y "quinielero", puse el grito en el cielo:

—¡Qué será de mí, señor!

—¡No pued perdeg en el clasicó! ¡Es hijó de Old Mand! ¡Qué sang!

Y su filosa navaja, cortando más de lo necesario, dejaba una huella roja en mi rostro.

—¡Pardon, monsieur! ¡Me había distraidó! Hoy se juega la Nacional, monsieur. Le "carancatre" es una "fijit". Hace "catr" mess que no se dá. ¡Juéguelo, monsieur, juéguelo!

Aquello que al principio era simple conversación, charla o causserie, como quiera llamarse, a poco llegó al paroxismo.

¿Cómo iba a negarme a jugar algunos centavos a tal o cual número, ante la tenaz y convincente "fijita" del fígaro francés?

Y al correr de las semanas y los meses, llegué al final de la jornada.

¡Aquello no podía seguir así, no señor!

Y juré vengarme. Y mi venganza llegó a preocuparme más que una intervención federal, el último modelo a una "dama bien" o los brulotes de ciertos diarios vespertinos.

III

Tenía por costumbre "propinar" al oficial peluquero semanalmente. Y aun cuando mi situación financiera era entonces bastante precaria, todas las semanas le obsequiaba con un par de pesos.

Y el día del golpe de gracia llegó.

—Bon jour, monsieur.

—Bon jour,—respondí saboreando mi próximo triunfo.

A poco, el oficial comenzó su siempre igual disertación.

—¡Vea, mañaná, le 87 es una fijit!

Le interrumpí:

—¿Le gusta mucho el 87?

—Una enormidad,—contestó alegremente.

—Perfectamente,—agregué yo.—En su nombre le jugaré al 87 la propina que como de costumbre hoy debía darle.

Al principio el oficial quiso protestar. Inmediatamente reaccionó y aceptó gustoso, aun cuando su rostro claramente denotaba la contrariedad que le habían producido mis palabras.

Pasaron dos meses. Semanalmente yo había jugado "sus" propinas a sus "fijits", sin resultado económico alguno para él.

Cierto día le interrogué:

—¿A quién le juego hoy?

—Vea, monsieur... este... ¡qué yet-tá!... migé...

—¿Qué le sucede?

—Este...

—¿...?

—Que me he hecho refractario al juegó,—agregó decididó.

Y desde aquel día, jamás el fígaro francés me volvió a hablar de carreras o quinielas.

Aquel escarmiento le sirvió para todo el resto de su vida.

Hoy no habla si no para responder.

Yo le llamo "el Fígaro que enmudeció".

Florencio Eugenio ALVO.

Un viejo enemigo de los hombres

Cuando la ciencia haya conseguido dominar la tuberculosis, el cáncer y otras enfermedades no menos terribles, lo mismo que ha dominado a la viruela, que ya no existe sino por obra de la imprevisión de las gentes, todavía le quedará a la humanidad el que tal vez sea hoy el más antiguo de sus enemigos: el alcohol.

Afortunadamente, y según lo hemos dicho hace poco, al hablar de los maridos y padres de familia que se embriagan, creemos que la República Argentina tiene todavía el derecho de no ser clasificada como país alcoholista.

La juventud argentina, exceptuando aquella parte más ociosa que cree que la vida es sólo para divertirse y que no hay diversión sin excesos alcohólicos, no bebe mucho, y se embriaga relativamente poco. En Buenos Aires se despacha considerable cantidad de bebidas sin alcohol, y es grato comprobarlo así aún en lugares donde los casos de embriaguez son frecuentes y ruidosos. Hasta soda se bebe, en establecimientos donde la consumación es obligatoria, a trueque de no beber alcohol.

La República Argentina no es, no, un país alcoholista, a pesar de las alarmantes excepciones que pudieran citarse, que nosotros mismos hemos citado en su ocasión, y que fuera contraproducente negar. No es país alcoholista, pero tampoco nos atrevemos a decir que no vayamos empeorando lentamente. En todo caso, convendría fomentar el gusto del público por las bebidas sin alcohol o analcohólicas, propendiendo al mejoramiento de su calidad y de su paladar, y a su baratura, y haciéndoles la debida propaganda por órgano oficial autorizado.

Con esto no entendemos aconsejar la proscripción inmediata de las bebidas fermentadas, vinos y cervezas. Al contrario, del mal, el menos. Conviene que el público sepa que entre las bebidas destiladas y los licores, y los vinos y cervezas, debe preferir siempre a estos últimos. Sólo que haría mal en beberlos con demasía.

En la provincia de Mendoza, visto el éxito de las bebidas sin alcohol en Buenos Aires y gran parte de la república, se está tratando de la fabricación de bebidas analcohólicas naturales en gran escala, para reemplazar a las artificiales. Las bebidas analcohólicas naturales son deliciosas y sanas, una verdadera golosina líquida, y celebraríamos mucho, tanto por la salud pública como por la industria nacional, que diesen con éxito la batalla a las bebidas alcohólicas.

En los centros como Buenos Aires, donde la vida es tan febril y agitada, y el hombre necesita el pleno dominio de sus nervios y de su cerebro, y una salud robusta, tanto para tener éxito como para sostener la lucha, conviene particularmente combatir el alcoholismo. El alcohol es gran enemigo del hombre de trabajo, del hombre de negocios, del hombre de lucha. Innumerables son los fracasos que deben imputársele. Y no nos referimos solo a los que se embriagan poco o mucho. El alcohol siempre resta energías al hombre y acorta su existencia. Es una pequeña morfina, una pequeña cocaína, y a veces, no tan pequeña. Vengan, pues, a Buenos Aires, al Rosario, a todos estos centros, las bebidas analcohólicas naturales.

Combatir el alcohol es fomentar la riqueza nacional, porque es aumentar en cantidad y calidad la capacidad de trabajo de los habitantes del país. Aunque solo fuera por este motivo, debieran las autoridades ocuparse de las bebidas que ingerimos. Vino y cerveza antes que licores y bebidas destiladas. Bebidas analcohólicas, sobre todo si son naturales, antes que vino y cerveza. En realidad, el vino y la cerveza, sobre todo el primero, debieran quedar para la mesa. Para calmar la sed y para entre comidas, bebidas analcohólicas.

Que el vino sea bueno, a fin de que los que no quieran prescindir de él perjudiquen su salud lo menos posible. Que sea barato, a fin de que el pueblo lo prefiera a las bebidas destiladas. Que las bebidas analcohólicas sean de la mejor calidad, del más agradable sabor, y de la máxima baratura, para que puedan competir ventajosamente con todas las demás bebidas. Las autoridades no debieran perder nunca de vista estos problemas.

Otro gran aliado en la lucha antialcohólica sería la leche fresca. Nosotros creemos que el buen vaso de leche a diez centavos ha contribuído mucho en Buenos Aires a limitar el consumo de alcohol. Tampoco las autoridades debieran perder esto de vista. La leche, al mismo tiempo que sirve de bebida, sirve de alimento. Una lechería estratégicamente situada y que despache producto de buena calidad es excelente auxiliar en la lucha antialcohólica.

¡LA VERDAD QUE ES "PREOCUPANTE"!...



El ama de casa (que está archivando las ropas estivales).—Yo quisiera saber qué es lo que comerían las polillas antes de que Adán y Eva inventaran los trajes.

El humor según el tiempo

Todo el mundo habrá notado el efecto que el tiempo causa en sus personas. Hay días en que nos levantamos alegres, dispuestos a cantar y reir sin cesar y en cambio, otros, sin saber por qué, estamos tristes y abatidos.

Antes de las tormentas nos sentimos incómodos, abrumados y después de que ha descargado nos sentimos llenos de vigor. Esto es debido al ozono que impregna el aire que respiramos y le da e:e olo rparticular que respiramos con gusto.

Hablando en general, el tiempo nos afecta de diferente forma según la presión atmosférica, que impresiona nuestro sistema nervioso, así como el respiratorio y el circulatorio. El efecto de la presión atmosférica en la terminación de los nervios se hace sentir, conducido por éstos en todo el cuerpo, y nuestro humor se modifica según este agente.

Algunas personas apenas son sensibles a estos cambios, porque sus nervios no son tan sensibles y no notan las diferencias de presión.

Vamos a ver...

EN LA REDACCIÓN.—Señor director: le agradecería que me dijese usted con franqueza lo que le han parecido los versos que le dejé.

—Este... ¿y no le sería lo mismo que se lo dijera por teléfono?

COMPLAZCALAS USTED



—Doctor, ¿qué tomaría yo para no engordar tanto?

—Coma poco y haga mucho ejercicio.

—¡Ay, doctor! Así voy a enflaquecer demasiado.

RAZONABLE.—¿Pero cómo quieres ser orador si apenas sabes hablar en castellano?

—¡Bah! Demóstenes tampoco sabía el castellano y fué un modelo de oradores.

ENTRE ENAMORADOS. — Juanito, ¿quieres que toque al piano "Amar eternamente"?

—¿Eternamente? ¡Caramba! Con que toques un ratito habrá bastante.

MAESTRO FRANCO.—¿Qué cree usted poder sacar de la voz de mi niña?

—Mientras sea mi discípula, treinta pesos al mes.

NUNCA CONTENTO



—Ahora no se quejarán ustedes de la sequía.

—No, señor; ahora nos quejamos de la lluvia.

BUENA NOTICIA.—¡Señora! ¡Señora! ¡Su perro se ha comido una de mis gallinas!

—¡Ay, vecina! No sabe lo que le agradezco la noticia. Así sé que no tengo que darle de comer esta noche. Es tan ansioso que sería capaz de indigestarse.

EN CLASE.—Vamos a ver, niños—pregunta la maestra—quién sabe de qué son los colmillos del elefante.

—Antes eran de marfil, señorita. Pero ahora son de una imitación muy mala. Los elefantes son muy inteligentes.

ENTRE ANDALUCES. — Oiga osté, compare, ¿es este el camino de Sevilla?

—Ni osté es mi compare ni este es el camino—responde el otro.

CON MUCHO GUSTO.—Murió la mujer de un intendente y éste quiso que el concejo deliberante concurriera en masa al sepelio.

El presidente se opuso alegando que no era costumbre hacerlo y agregó:

—Ahora, si el muerto fuese usted, iríamos todos con mucho gusto.

POCO AMBICIOSO. — El verano se presenta mal para la salud pública: cólicos, infecciones, tifus...

Con tal de que no los pesquemos nosotros, ¿qué pueden importarnos los demás?

—¡Caramba! yo soy menos ambicioso y pido menos que tú, ¡con tal de que no los tenga yo!..

LOS ANTICUARIOS. ...—¿Ve usted este castillo medio derruído? Pues es un castillo medioeval. Tiene, por lo menos, ochocientos años. Ya hoy no se hacen castillos viejos.

CAZADOR HABIL



—¿Sabe usted guisar la liebre?

—Con la misma perfección con que usted la ha cazado.

—¡Pues me he lucido! Yo que la compré en la plaza.

SABIA RECOMENDACIÓN. — Hijo mío, si tienes que dedicarte a los negocios, no te fíes nunca de los mudos.

—¿Por qué?

—Por que no tienen palabra.

EL COLMO DE LA CARIDAD. — Estar pidiendo siempre a Dios fervorosamente que conserve la vista a los fiatos, por los apurones que pasarían si se viesen obligados a usar lentes.

COSAS DIFÍCILES DE ABRIR. — ¿Cuáles son las cosas más difíciles de abrir que hay en el mundo?

—Pues, las ostras y el crédito.

COMUNISMO...



—Es muy poco serio vuestro comunismo. Ustedes andan anunciando al pueblo que dentro de poco podrá comer trufas y beber champaña a diario... Vamos a ver, ¿cree usted que eso es posible?

—¿Cómo no? ¡Yo como y bebo ya!

(Sigue en la otra página.)

DONDE LAS DAN LAS TOMAN

Hubo en cierta ocasión un obispo muy orgulloso que miraba con desprecio a un pobre cura, que de puro bueno y sencillo podía tomársele sin gran dificultad por un tonto.

El prelado, amigo de humillar, como hombre de poco corazón que era, quiso un día poner a su subordinado en un aprieto y le preguntó:

—¿Cuántos son los pecados capitales?

—Seis,—respondió tranquilamente el cura.

—Siempre me pareciste torpe,—le replicó el obispo.—Ahora me dirás quién fué el asno que te ordenó y por qué causa los pecados capitales son seis y no siete, como saben hasta los niños.

—Quien me ordenó—repuso el cura con tranquilidad—fué S. I. y digo que los pecados capitales deben ser seis, porque no cuento en ellos la soberbia, que si lo fuera, ya estaríais condenado.

BUEN SERVICIO FERROVIARIO



El jefe (de mal modo).—¿Qué es lo que busca usted?

—El vagón de segunda, si usted quiere.

BUEN CERTIFICADO. — ¿Hay alguien que puede certificar su buena conducta?

—Sí, señor juez; el comisario.

El comisario allí presente protesta:

—Señor juez, yo no conozco a este sujeto. ¡En la vida de Dios lo he visto!

—Y si el comisario no me conoce todavía después de treinta años que llevo en el pueblo, ¿quiere usted mejor certificado?

ENTRE AMIGOS. — ¿Por qué no compras ese sombrero tan elegante para tu mujer?

—Porque sería gastar el dinero al divino botón. Desde hace mucho tiempo, mi mujer ha perdido completamente la cabeza.

ANÉCDOTAS.—Bidón, soldado francés volvió de Tonkin con una pierna de palo.

—¡Bravo héroe!—le dijo Mr. Prudhomme. — Con tu ayuda ha puesto Francia la planta del pie en China.

—¡Ya lo creo! Y lo peor es que se ha quedado allí.

ÚLTIMA NOVEDAD



—De seguro, señora, que este mueble es magnífico y capaz de satisfacer el gusto más delicado; por delante es Luis XV, por los costados Directorio y Luis Felipe por detrás. Es de un efecto admirable.

UN PUSILÁMINE.—Mira, hermano, las cosas no pueden continuar así; casi a diario vienes con el mismo cuento y con la misma petición. Creo que sería conveniente que buscases trabajo.

—Bien, hermano; pero como soy tan pusilámine, ¡tengo tanto miedo de encontrarlo!...

BUEN MEDIO



—¡Es tan difícil hacerse conocer en Buenos Aires...!

—Tengo una idea: pongo una bomba en el congreso y al día siguiente mi nombre y mi retrato se verá en todos los periódicos.

ENTERNECIMIENTO FATAL. — ¿Sabes que el pobre Ramiro está hidrófobo?

—¡Pobre muchacho! ¿Le mordió un perro rabioso?

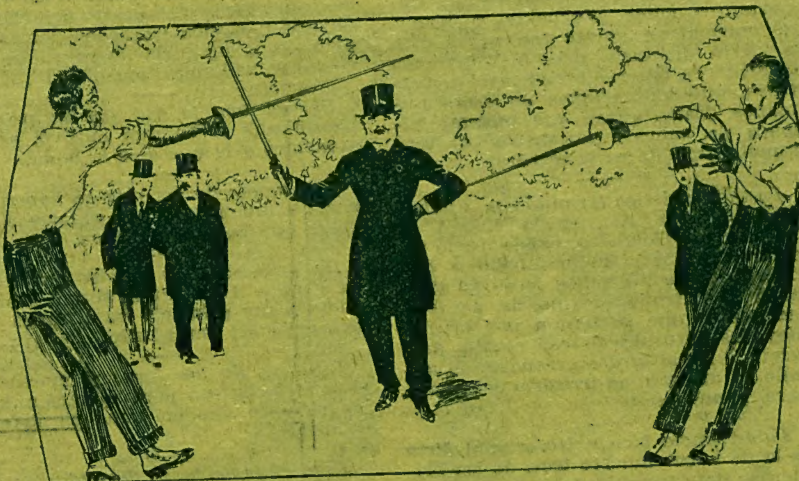
—No; en un momento de enternecimiento, besó a la suegra.

PARA LEVANTAR EL ÁNIMO



—Los clientes se quejan del precio de las visitas, sin tener en cuenta que sólo nos llaman en el último extremo.

La medalla de hierro



Anverso

Sin aclarar el día, Juan Osorio se encontró vestido. ¡Qué absurdo todo aquello, desde el madrugón inicial, hasta la salida subrepticia, que era ya inminente! Los padrinos prometieron llegar a esa hora.

Juan Osorio, despreocupado, optimista, tarareó por lo bajo un aire mendocino. Luego sintióse indignado consigo mismo. ¿Por qué aquella confianza en que saldría bien del encuentro?... Ricardo López era un espadachín, en tanto que él sólo tuvo tiempo de familiarizarse con cuatro quites y un par de posturas. Le acometió un impulso:

—¿Si no me batiera?...

Pero era poco airoso volver atrás. Y López le heriría. De poca consideración, pero iba a salir herido. Acaso un puntazo en el pecho... Leve rasguño en el rostro quizá...

Estaba en un momento en que todo le parecía estúpido, desde los preliminares del lance, hasta el acicalamiento de su presuntuoso rival, aquel Ricardito López a quien sorprendiera en el baile de los Stirling intentando requebrar a Elena.

Le había abofeteado. Pero, ¿es que su condición de esposo no le daba ningún derecho?...

Hubiera rechazado los representantes de López a no interponerse el ingeniero Iturraspe y el doctor Albéniz.

—¡Debes batirte!... ¡Es preciso que vayas al terreno!...—exigieron una y otra vez.—Si no te bates, semejante actitud acabará por cerrarte muchas puertas...

Convencido sin convencerse, les dejó obrar. ¡Phs, todo le daba lo mismo!... De cualquier modo quedaba rotunda, "ilevantable", la terrible bofetada, conspirando contra el sistema molar de Ricardito.

....

La sangre fué como un puñado de rubíes cayendo, casi poéticamente, de la mano de Juan Osorio.

—¡Alto!—caminó, grave y autoritario el director del lance.

Acercóse el médico.

—Desconcierta su serenidad, siendo tan poco diestro. ¿Nunca hizo usted esgrima?—le dijo el doctor Repetto, a tiempo que sacaba los bártulos de su cartera-botiquín.

—Es que lo tenía previsto—pudo replicarle Osorio.

Pero optó por dejarse curar. La lesión no tenía importancia. Su torpeza, empuñando el florete, le dejó a merced de su rival, a quien hubiera deshecho con uno solo de sus puñetazos. Y era de ver a Ricardo López, pálido, trémulo, cual si hubiera cometido un crimen.

Osorio estuvo por darle aliento:

—No sufra usted, joven, que ningún hombre muere con un alfilerazo.

Mas se contuvo ante los padrinos que exigían formulistas:

—¡Es necesario que se reconcilien!

Y sin tiempo a protestar, Osorio notó entre sus dedos la diestra sudorosa de su heridor. Sintió ira... Sintió asco... El doctor Repetto susurró a su oído:

—¡Entre caballeros!...

La frase aquella era como una mordaza:

—¡Entre caballeros!...

Reverso

Las sombras del crepúsculo iban cayendo mansas, cuando Juan Osorio descolgó el sombrero, eligiendo bastón. Una luz cárdena penetraba en el escritorio, repleto de anaqueles y papelotes. Brillaron en la calle las primeras luces...

Osorio sentíase tranquilo, tan tranquilo como aquella mañana en que acudiera al duelo. Su rostro lleno, de hombre sencillo y voluntarioso, sonreía más feliz. No reparaba en el escándalo ante la perspectiva de vengarse. ¡De todos modos!... López y sus amigos esparcieron por todas partes la noticia del lance, exagerando adrede la habilidad del heridor y la importancia de la herida.

Los maledicentes dieron en murmurar de la conducta de Elena. Frases equívocas del espadachín ofrecieron margen a comentarios nada gratos para el marido. Era preciso un escarmiento.

Y Osorio, antes de que cicatrizara el rasguño, lo decidió.

...En la calle saludáronle algunos transeuntes, a los que Osorio respondiera sonriendo en la forma peculiar, con aquella sonrisa dulce y fuerte que tantas amistades le valía.

Ni alteraciones del pulso ni incómoda nerviosidad. ¡Estaba tan seguro de su brazo ahora!...

....

Mientras cien curiosos rodeaban a Ricardito López, con su elegancia maltrecha en el suelo y un hilillo de sangre manándole del cráneo, Juan Osorio le dijo al oficial de policía sin dejar de sonreir:

—¡No tengo inconveniente en acceder a su pedido! Estese tranquilo que le acompañaré a la comisaría.

Algunos testigos de la rápida escena glosaron de nuevo:

—¡Ha sido un bastonazo feroz!

Y siempre risueño, ratificaba Osorio:

—Espero que el comisario, si la herida es superficial, sólo va a cobrarme una multa.

—¡Qué cinismo!—se oyó decir a una dama, que miraba compadecida al desmayado.

Se reclamó la presencia de un médico y la casualidad—madre condescendiente de los inventores de fábulas—hizo que fuese el doctor Repetto el primero en llegar. Viendo a los actores, no pudo reprimir un esguince de asombro. Pero Osorio, que no olvidaba su actuación en el día del duelo, parodió su frase:

—¡Entre hombres!

A poco, unos changadores fornidos conducían rumbo a la farmacia próxima el cuerpo derrengado del matachín. Se hubiera creído un pelele, un "judas" de esos que rellenan, para luego quemarlo, los niños.

Y Juan Osorio reía satisfecho.

Porque aquella agresión, correcta o arbitraria, parecíale a él más natural y concluyente que el duelo.

Y sobre todo, más varonil.

Vicente A. SALAVERRI.

Víctor Hugo tenía constantemente delante de sí, sobre el escritorio, una calavera coronada de rosas.

EN BUSCA DE LA BELLEZA

La mujer de todos los continentes ha ido siempre en pos de la belleza. Los métodos más variados, los sistemas más ridículos se pregonan para ese fin y son ensayados con los peores resultados para la piel.

Ahora, sólo es necesario lavar el cutis, una o más veces al día, con la famosa horchata de amydalosa (que se obtiene vertiendo una cucharadita de amydalosa en polvo en media palangana de agua) para aclarar, suavizar, purificar y perfumar el cutis, dándole la hermosura y transparencia de la perla. Este acreditado producto se puede adquirir en toda farmacia.

La página de las curiosidades

En el interior del Asia Menor, a pocos kilómetros de ciudades tan importantes como Diarbekir y Konia, se encuentran aldeas tan raras que, a cierta distancia más bien parecen colmenares, toperas o viviendas de castores, que habitaciones de seres humanos. Estas casas que parecen pilones de azúcar, pertenecen al más remoto tipo de arquitectura.

La vida práctica terminó con muchas supersticiones. Así, en la ciudad de Ondewater (Holanda), existe desde remotos tiempos la famosa balanza que el espíritu de los siglos pasados asignaba el extraño destino de pesar a las gentes que se tenían por brujas. Hoy, los naturales de esa región, desechando las absurdas creencias de antaño, la utilizan, en irrisorio contraste, para pesar queso.

Coincidencia bien extraña por cierto es la de haber muerto tres, de los primeros siete presidentes de Estados Unidos, el día 4 de julio, aniversario de la independencia.

Los cardenales son actualmente sesenta. El mayor número de ellos son italianos, pues se cuentan 31 de esta nacionalidad. Francia y España están representadas por cinco cardenales cada una. Los demás países tienen menos.

El papel moneda es portador de infinitos microbios, entre los cuales parecen abundar gérmenes que pertenecen a la flora estomacal y el microbio de las caries. Ya se ve cuán peligroso es manosear estos papeles o llevarlos a la boca.

Daikon es el nombre que dan los japoneses a un enorme rábano que se cultiva en aquel país, llegando a tener un metro de largo por veinticinco centímetros de diámetro. A veces, crecen bifurcados y entonces se les conserva en la casa como amuleto.

Uno de los animales más repugnantes es la mosca, pero si la observamos vemos que cuida mucho de su cuerpo. Con las patas delanteras se limpia la cabeza; con las traseras practica la limpieza de las alas y del abdomen. Una vez higienizada a su manera, limpia los peines frotándose una parte contra otra.

Aprovechando los desperdicios de la caña de azúcar, conocidos con el nombre de *bagazo* puede obtenerse, no solamente un buen combustible, sino también una substancia que substituye a la madera de construcción y que, en varios puntos, supera a esta.

El mar Muerto contiene, a los trescientos metros de profundidad, el 27 por ciento de substancias sólidas.

Se llama "Index" a una lista de los libros que, en nombre del Papa, se prohibe leer a los católicos. Publicose en Roma por primera vez en 1559.

A una dama yanqui se le ocurrió hacer una vivienda en forma de zapato, con cuatro tablas y unos barriles de cal.

La perla que alcanzó más renombre en el mundo es la que, si no es fantasía de los historiadores, se bebió Cleopatra, sacándola de su collar y disolviéndola en vinagre durante un banquete.

No hay ningún animal que tenga mayor fuerza que el elefante. Usado en transportes puede remolcar hasta un peso de quince toneladas.

Los ruidos más pequeños pueden ser perceptibles al oído por medio del micrófono.

Diariamente se consumen en Londres, doce mil kilos de sal.

El alcohol es un producto que puede extraerse de cualquier vegetal.

Las películas cinematográficas cuestan mucho dinero. Por insignificantes que hayan sido las producidas en Buenos Aires, por ejemplo, no se han hecho por menos de cinco mil pesos, habiendo algunas que costaron veinticinco mil.

El defecto visual común a los ancianos, que consiste en no ver con claridad objetos o signos pequeños, letras por ejemplo, a distancia de veintidós centímetros, se llama "presbiopía".

Parece que la vid fué la primera planta que el hombre cultivó, si nos atenemos a lo que dice la biblia.

Las aguas de los ríos se hallan saneadas muchas veces, gracias a los peces que habitan en ellos.

La primera calle que se pavimentó en Buenos Aires fué la actual Florida, que en un principio se llamaba por eso, calle del empedrado.

La caza de las focas y morsas es siempre peligrosa porque estos animales siempre acuden unas en defensa de otras.

Para el japonés, la desnudez no tiene importancia alguna. Es frecuente que, en los hoteles, mientras se baña un hombre, la criada entre con algún recado sin que ninguno de los dos se sienta molesto.

La energía del radio es maravillosa: una onza de este cuerpo tiene suficiente energía para lanzar a dos kilómetros de altura un peso de diez toneladas.

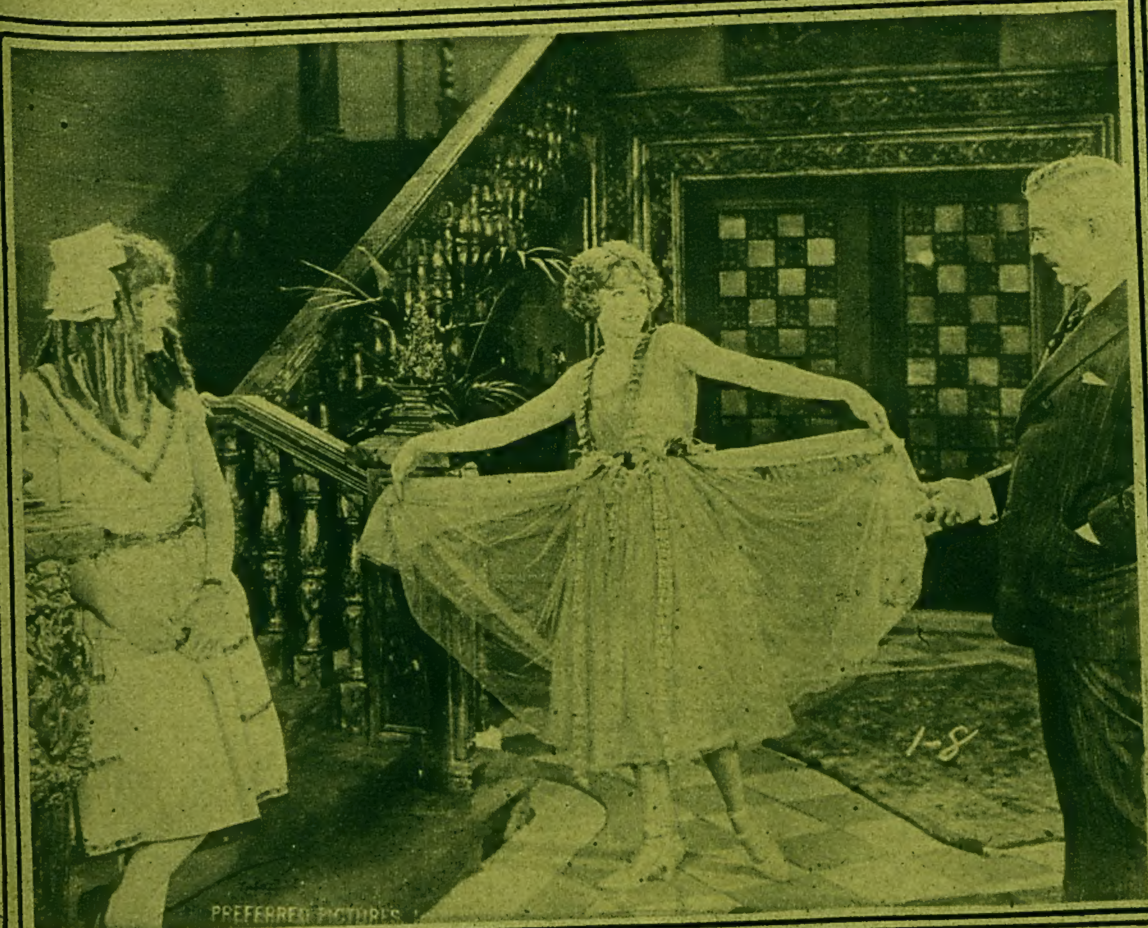
Cía. Gral. de Fósforos.—Tall. ex E. Radaelli, Paseo Colón, 1266, Bs. As.

Novedades cinematográficas

Una de las más interesantes escenas del film dramático "Las esposas de los hombres ricos", que en breve se dará a conocer al público de Buenos Aires.



Wanda Hawley, principal intérprete de la película "El hechizo amoroso".



Otra de las bonitas escenas de "Las esposas de los hombres ricos", en donde la aplaudida actriz cinematográfica Claire Windsor, realiza una nueva creación.



Corinne Griffith, estrella del teatro mudo tan conocida y admirada por nuestro público.

